

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

“UNA ÉTICA SEXUAL LIBERADORA”

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

RICARDO GARCÍA ÁLVAREZ

ASESOR: DR. VÍCTOR HUGO MÉNDEZ AGUIRRE.

MÉXICO, D.F.

2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Fui a los bosques porque deseaba vivir en la meditación,
afrentar únicamente los hechos esenciales de la vida, y ver
si podía aprender lo que ella tenía para enseñarme; no
sucediera que, estando próximo a morir, descubriese que
no había vivido.”
(Henry David Thoreau)

A mi adorada familia

Agradezco a la Dra. Graciela Hierro y al Dr. Víctor Hugo Méndez Aguirre, por su apoyo, colaboración y atinada guía para la realización del presente trabajo.

ÍNDICE

	Pág.
Introducción.....	5
Primer Capítulo	
1.Cuerpo sexuado	
1.1 ¿Qué es el cuerpo?.....	11
1.2 La función actual del cuerpo.....	24
1.3 El sexo y la sexualidad.....	28
1.4 El objeto del deseo sexual.....	31
1.5 El cuerpo ¿posesión o propiedad?.....	33
1.6 Represión.....	36
Segundo Capítulo	
2.Sexo, género y patriarcado.....	41
Tercer Capítulo	
3.El problema de la doble moral.....	46
Cuarto Capítulo	
4.El amor y la ética sexual liberadora	
4.1 Platón y Eros.....	58
4.2 La belleza.....	63
4.3 El amor cortés.....	66
4.4 El amor y otras afecciones.....	68
4.5 Amores <i>in vitro</i> , decepciones <i>in pectore</i>	71
4.6 El fin del amor.....	75
4.7 Sexualidad, erotismo y amor.....	77
4.8 El amor en tiempos de la globalización.....	78
4.9 Una ética sexual liberadora.....	81
Conclusión.....	95
Bibliografía.....	100

INTRODUCCIÓN:

Siempre he pensado que existen diferentes maneras de ver la vida, que se pueden ver las cosas desde otros puntos de vista, esto requiere ser incluyente, tolerante y abierto a otras ideas y posibilidades, y solamente podemos acceder a esa otredad, a través del conocimiento, éste es una condición de posibilidad incluso del pensamiento, porque no es posible pensar o juzgar lo que no se conoce o lo que no se sabe.

Ahora bien, no sé cuántas son las posibilidades que se puedan lograr, de lo que sí estoy seguro es de que, para poder acceder a una nueva forma de ser, se precisa de libertad, pero aun en el yo profundo existen ataduras y culpas que impiden realizar, intentar o atreverse a ser de otra manera, de tal forma que es preciso identificar dónde están y cuáles son los obstáculos que limitan la acción y el pensamiento, que no permiten, no sólo interactuar, sino tampoco aceptar a los demás, a la otredad, a la diferencia. Y lo más terrible es que tampoco permiten aceptarse a sí mismos.

Toda época se caracteriza por un mundo lleno de represión, no se puede hacer algo porque o es malo, es peligroso, es dañino, está prohibido, el resultado es un mundo de insatisfacción, y la única alternativa en este tiempo es lo virtual.

Otra característica de esta época es que lo que tenía sentido ya no lo tiene más, se han dado tantas cosas por ciertas que nuestra estructura de ser nos representa una carga excesiva; la ciencia y la tecnología toman las riendas de las vidas de la población a la que deben servir; nos encontramos en un mundo en el que ya no hay tiempo para la reflexión, todo va de prisa, se va más rápido, pero con los ojos vendados, los temores se acrecientan, hay un horror a dejar de ser, la idea de la muerte es más angustiante, y como respuesta nos aferramos a un modo de ser impuesto desde fuera por el poder, imposición que se vale de añagazas para introyectar sus normas de conducta.

Un primer paso que considero necesario para quitarse de encima el peso que implica la carga de una estructura impuesta, es conocer el propio cuerpo, ésta es la materia del primer capítulo.

En el primer capítulo se intenta dar respuesta a la pregunta de ¿cuál es la función del cuerpo en la vida personal?, así como de evidenciar una tendencia a aceptar las manipulaciones y controles que se ejercen desde el poder.

Se hablará sobre la materialidad, el significado del cuerpo, de la manera como ha sido interpretado, aun en sus connotaciones negativas. Se hace una reflexión sobre los sentidos, que constituyen el punto de partida de toda relación y es, en primera instancia, lo que permite establecer una perspectiva y un orden de todo lo que nos rodea.

Se analizará la manera en cómo los diferentes medios de comunicación ejercen una permanente influencia sobre la percepción de sí, imponiendo figuras idealizadas, manipuladas tecnológicamente, para convertirlas en un prototipo.

Se verá que, en un ambiente manipulado por la publicidad, el propio cuerpo deja de ser el centro de referencia de las propias posibilidades para explicar el mundo a partir de él, lo que provoca la distorsión en la manera de percibir el mundo.

El sexo surge con el cuerpo, es parte de sí, es la propia *physis*, en tanto que la sexualidad es cultural; pero además, el sexo es la base del dispositivo de género, éste último establece las pautas del comportamiento de mujeres y hombres, las formas de vida, e indica lo que cada género debe sentir, actuar, vestir, transmitir, etc.

Se verá que la presencia carnal de la persona es la unidad cuerpo-espíritu, sentimos deseo y despertamos deseo, lo cual rebasa la materialidad.

El cuerpo también manifiesta nuestro ser contingente, y la soledad, el sentimiento y la muerte nos enfrentan con esta realidad y son una de tantas posibilidades.

Se intenta demostrar que el cuerpo es el origen del placer, así como evidenciar que el poder establece, a través de sus dispositivos de control, los mecanismos que reprimen al cuerpo, y que nos impiden surgir para nosotros mismos, e impiden apropiarnos de nuestro placer y de nuestra totalidad orgánica.

También se señalará que la mercantilización del cuerpo ha propiciado una pseudo apertura al goce y al disfrute; sin embargo queda la sensación de un cuerpo que es sólo un instrumento, del cuerpo que, en algunos casos, se queda en una figura atractiva sin considerar al ser de manera integral, esto es, su cuerpo, su pensamiento, sus sentimientos sus emociones y sus deseos.

Con las reflexiones sobre estos temas me parece que quedará claro que sólo a partir de la corporalidad se puede comprender la existencia intencional y la experiencia moral en el mundo.

En el segundo capítulo enfatizo el concepto del sexo, categoría que sirve de base para la creación del dispositivo de género, en el que se reúne una serie de reglas que serán las normas de comportamiento de la identidad de lo masculino y lo femenino.

Se define el patriarcado, y lo que este sistema representa, así como la manera en que esta institución utiliza el dispositivo de género, y todos los medios que están a su alcance para controlar las vidas de las personas.

Me parece que todos formamos parte de la estructura de poder que se erige como sempiterno, que por lo demás tiene una capacidad camaleónica, ahora es patriarcado, ahora gobierno, iglesia, mercado.

En el tercer capítulo pretendo hacer una crítica de la doble moral, principalmente en lo que se refiere al aspecto sexual, pero también al papel que juega el mercado y los mass-media para el establecimiento y reforzamiento de ciertas actitudes, que como ya se verá, crean tensión y conflicto entre los géneros.

Esta serie de conductas que impone el poder patriarcal, viene a ser como una especie de traje a la medida para un tipo de personas, pretendiendo que toda la comunidad vista uno exactamente igual.

La actitud moral asimétrica echa todo dentro de un mismo saco, sin tomar en cuenta algunas consideraciones personales como los gustos, las preferencias, los deseos y los valores de cada individuo, pretende que seamos idénticos y que lo diferente sea proscrito.

La diferencia se viene a convertir en una disidencia, porque se contrapone a la uniformidad, pero cabe preguntarse si esta “igualdad” o “uniformidad” en las personas es el resultado de una decisión propia y meditada, o bien se trata de una suerte de seres mutantes que ya no se atreven a discernir entre lo que realmente son, o desean ser, y lo que la coerción del poder les asigna.

Un primer paso para emanciparse de la censura y de la represión, es identificar en qué momento se impone, para no aceptarla como algo ya dado por naturaleza, y cuestionarse sobre si es posible actuar de manera distinta.

Tanto hombres como mujeres padecemos las consecuencias de la contaminación moral, es el boomerang que regresa hacia quien lo lanza.

En el cuarto capítulo abordaré el tema del amor; uno de los componentes más importantes de la vida. Su significado, no sólo ha variado, sino que, como veremos, ha sido objeto de manipulación, e incluso se ha trivializado. Pareciera, y ya veremos por qué, que ha perdido su encanto, y algunos hasta piensan que es un asunto de cuentos de hadas, una mera ficción.

Ha sido tarea de la barbarie tecnológica el confinarnos a un mundo en el cual todo es posible con sólo apretar un botón, un mundo de máquinas al servicio de los hombres y mujeres; sin embargo, la necesidad de las máquinas es tal, que es difícil

pensar el mundo sin esos artefactos, lo que indica que el ser humano ha pasado a ocupar, en el caso de las máquinas, el papel de esclavo; y para comprobar lo anterior, basta con voltear la vista a las personas que invierten la mayor parte de su ingreso, que es tiempo que han trabajado, en ahorrar para la adquisición de una máquina, sea una computadora, un carro, o un utensilio electrónico para la casa o para uso personal.

Surgen cada vez más nuevos satisfactores ficticios o virtuales que requieren dinero real para conseguirlos y, en consecuencia, requieren más de nuestro tiempo en horas de trabajo asalariado. Como resultado, se tiene un mundo mecanizado, sistematizado, en el que no se toleran los sentimientos porque muestran una parte interior que es falible, susceptible a equivocarse, y un error humano por pequeño que sea, en un mundo tan exacto y preciso, es considerado como grave.

Ahora bien, en este mundo cotidiano ¿que importancia tiene el amor, cuál es su significado, por qué se ha pretendido banalizarlo y enlatarlo?

Se verá que el amor es un factor desencadenante de la libertad, no reconoce límites, es subversivo, permite salir de sí para ser otro, el ser que se ama.

La belleza es un factor determinante para el amor, pero lo más importante en este apartado, es que no se habla de un estereotipo, sino del juicio estético que expresa una subjetividad, y en este sentido lo bello está en relación con quien así lo percibe, un juicio que no espera la aprobación de los demás, el mundo estético está abierto a las posibilidades.

Una época que ha destacado en la historia del amor es la del Amor cortesano, en donde por primera vez la mujer es la señora, y los caballeros se rinden a sus pies.

El término amor, en la actualidad, se usa para designar diferentes afectos o estados, esto ha ido en demérito de este sentimiento, porque se le banaliza, todo es amor sin distinciones, se usa tanto este término que pareciera que hay tanto amor que ya ni

preocuparse por experimentarlo, como resultado se hace el amor, pero no se ama, se busca la satisfacción sexual, sin que haya una pasión previa ni llegar a un compromiso.

También el amor es presa de la manipulación mercantil, incluso hay quienes le adjudican la culpabilidad de llevar a quienes lo “padecen” al “fracaso” o a la ruina, la respuesta de quienes piensan de esta manera es que se predisponen en contra de la pasión y restringen sus experiencias.

Como se verá, el amor nos permite acceder a la otredad, hay una preocupación por la otra persona, es decir, hay un ingrediente ético.

El erotismo y la sexualidad son elementos que enriquecen el amor, lo transforman.

Finalmente, en la segunda parte de este capítulo presento mi propuesta ética, como una orientación para liberarnos de la represión y tomar las riendas de nuestra vida.

Primer Capítulo

1. Cuerpo sexuado.

1.1 ¿Qué es el cuerpo?

Desde épocas muy antiguas se ha sabido de la importancia del alma o *psyché*, sin embargo, ya Sócrates había hecho mención de la importancia del cuerpo, enseñaba a sus amigos a mantenerlo sano, el dominio de sí que predicaba incluía al cuerpo; el alma de que hablaba sólo puede comprenderse con acierto si se le concibe conjuntamente con el cuerpo.

En el Orfismo ya se encuentra el primer antecedente que da una connotación negativa al cuerpo, según el mito del dios Dionisos Zagreo, hijo de Zeus y Perséfone, éste fue desmembrado y devorado por los celosos titanes, quienes se oponían a los deseos de Zeus, de hacer a su hijo soberano del universo. La diosa Atenea recuperó el corazón de Dionisos y se lo entregó a Zeus, quien se lo comió para dar nacimiento a un nuevo Dionisos. Como castigo, los titanes fueron destruidos por un rayo y, de sus cenizas, Zeus creó la raza humana. Por ello, los seres humanos tienen una naturaleza dual, un cuerpo terrestre, herencia de los titanes, y el alma, derivada de la divinidad de Dionisos.

El elemento titánico es la representación del mal, el cuerpo, y los seres humanos deben esforzarse por librarse de éste, y preservar lo dionisiaco, o divino. Esto se consigue mediante los ritos órficos de purificación y ascetismo.

Platón, el filósofo griego discípulo de Sócrates, en el diálogo de *Fedro*, da también una connotación negativa al cuerpo, considerándolo como la tumba o la cárcel del alma.¹

¹ “Plenas y puras y serenas y felices las visiones en las que hemos sido iniciados, y de las que, en su momento supremo, alcanzábamos el brillo más límpido, límpidos también nosotros, sin el estigma que es toda esta tumba que nos rodea y que llamamos cuerpo, prisionero en él como una ostra”. (Platón, *Fedro*, en *Diálogos*, trad. E. Lledó Íñigo, Madrid. Gredos, 1986. 250b).

Para él, el alma está encadenada y apresada en el cuerpo que es como el mar que tiene una fuerza desfiguradora, el cuerpo lleva al alma a un estado de degradación, porque los males la desfiguran, por lo que anhela salvar el alma humana cuya naturaleza está en parentesco con lo divino y lo eterno.

Y en el cristianismo es San Pablo el primero que, retomando a Platón, desdeña la carne,² no sólo como parte constituyente de los seres humanos, sino como esfera de poder en conflicto con lo espiritual, porque el reino de la carne es susceptible de sucumbir ante el pecado.

Así es como surge y se mantiene en la esfera de la religión católica y, diseminado a todo Occidente, un horror a la carne y a la consideración adversa de las pasiones, y como recompensa, la liberación del alma de su prisión.

Pero más allá de la satanización que se ha hecho del cuerpo, me interesa reflexionar sobre lo que es, así como sobre sus funciones.

No tengo la menor duda de que todo nuestro contacto con el mundo lo llevamos a cabo a través de nuestro cuerpo, incluso el pensamiento tiene su base en cierta estructura neuronal compleja que poseemos, sin embargo somos más que un complejo de estructuras y conexiones materiales, somos conciencia, somos un yo capaz de inteligencia y autoconciencia, el yo es el único que proporciona la unidad vivida a la pura exterioridad de los elementos materiales, es nuestra interioridad conciente, y para referirnos a ese cuerpo integral y complejo, hablamos de la corporalidad.

El alma o el espíritu también tienen su alojamiento en nuestra corporalidad, la misteriosa fusión alma-cuerpo son la condición de posibilidad para llevar a cabo nuestra interacción con el mundo. En esa influencia recíproca nuestra corporalidad es el lugar en donde nacen y se manifiestan nuestras emociones, deseos y sensaciones.

² Zambrano, María., *Filosofía y poesía*. FCE. México, 2002, pág. 48.

En esta parte me parece conveniente definir los conceptos de emociones y sensaciones; para lo cual me basaré en Olga Hansberg, filósofa analítica que ha estudiado en profundidad este concepto; Hansberg afirma que las emociones componen una familia de estados mentales para los que son esenciales actitudes proposicionales o disposición manifiesta de actuar, como creencias y deseos.³

Las emociones no forman una clase unitaria, sino más bien, son un grupo heterogéneo que incluye estados mentales distintos por razones diversas, algunas están más ligadas a sensaciones o cambios fisiológicos, otras están más relacionadas con estados cognoscitivos, y las que se identifican por su relación con actitudes evaluativas o con deseos. Algunas tienen expresiones conductuales más o menos distintivas o típicas, otras tienen una enorme variedad de expresiones conductuales, algunas son más racionales, mientras que otras parecen estar fuera de nuestro control racional. Algunas tienen conexiones más o menos claras con nuestras acciones intencionales, de tal manera que pueden funcionar como razones para actuar y en otras estas conexiones no son tan claras.

Es importante señalar que las pasiones, las emociones y los afectos designan aproximadamente el mismo conjunto de estados mentales.

Otras características de las emociones es que siempre están dirigidas a un objeto, algunos objetos son proposicionales (miedo a ser atacado por ese animal rabioso), otras tienen objetos específicos (ama a Rosa), pero aparentemente no proposicionales, y otras están dirigidas a clases de objetos (gusto por los libros), situaciones o actividades (miedo a las alturas, orgullo de ser un buen profesor).

³ La obra de Hansberg respecto a las emociones es extensa, sin embargo el artículo “Emociones morales” publicado en la Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, me ha parecido lo suficientemente ilustrativo para tener una noción clara sobre los diferentes estados mentales. Hansberg, Olbeth. “Emociones morales”, en *Enciclopedia Iberoamericana de filosofía*, Madrid. Editorial Trotta, 1996, pág. 107-127.

Las emociones y las sensaciones o sentimientos se diferencian en lo siguiente: las sensaciones no se pueden ignorar, mientras que quien tiene una emoción puede no darse cuenta o no saber qué tipo de emoción tiene. Una sensación por sí misma no produce deseos, no puede ser una razón para actuar si no está conectada con deseos y otras creencias, es decir, dependerá de la actitud que el sujeto tenga hacia la sensación, dependerá, por ejemplo, de que le guste, le disguste o le sea indiferente. Las emociones son muchas veces motivos o razones de acciones intencionales. Otras diferencias son que, con frecuencia, algunas emociones son juzgadas como razonables, irracionales, justificadas, apropiadas o inapropiadas, mientras que no tiene ningún sentido juzgar, por ejemplo, si la sensación de dolor es razonable o no razonable.

Finalmente la diferencia principal es que los individuos tienen la capacidad de transformar, controlar y educar sus emociones.

En cuanto a los sentimientos, tenemos que ésta es una palabra ambigua, se usa como aquello que sentimos, esto es, una sensación, en otros usos se supone que los sentimientos tienen componentes cognoscitivos e intencionales, y entonces equivalen a las emociones

Sobre las sensaciones, Kant, filósofo fundador del movimiento idealista, escribió que son el efecto que produce sobre la capacidad de representación de un objeto por el que somos afectados.⁴

El ensayista Octavio Paz las define como percepciones embrionarias, y a su vez, apunta que la percepción es concepción; cuando percibimos la realidad le imponemos una forma a nuestra percepción, esto es, la construimos, de tal forma que cada percepción es un acto creativo.⁵

⁴ Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*, Trad. Pedro Ribas. Madrid. Alfaguara, 2000. B34.

⁵ Paz, Octavio. *La llama doble*. Seix Barral, 2000, pág.191.

Las emociones y las sensaciones tienen una intensidad diferente en cada persona, son el componente fundamental de nuestra experiencia humana, y están ligados a un estado consciente, así como a una intencionalidad.

En cuanto a lo sensual, más allá de referirse a la satisfacción de los sentidos, a las cosas que los incitan y estimulan, me parece que lo sensual nos indica una cualidad aplicable a situaciones o imágenes capaces de mostrar algo muy intenso y muy profundo que no se ve, y sin embargo queda manifiesto, lo sensual podría ser como una ventana al interior de alguien, echar un vistazo a una vorágine de sensaciones, capaz de provocar una reacción, estímulo o seducción.

Nos encontramos en el terreno de lo íntimo, permitirnos sentir es ejercer nuestro derecho a la intimidad, y lo más interior de nosotros, lo más profundo, es lo realmente soberano, la soberanía no reconoce leyes ni reglas ajenas, no admite imposición.

Cabe señalar que el cerebro es el principal órgano de nuestro cuerpo, porque se encarga de monitorear y mantener al día todas nuestras funciones.

El cuerpo es la estructura que tiene el nuestro ser, y de acuerdo a como uno se relaciona con su cuerpo, será la manera en la que entiende el mundo, es decir, de acuerdo a como cada quien experimente sus sensaciones y emociones, será la manera en que experimenta su existencia corporal en relación con el mundo.

La relación con nuestro cuerpo es una relación de posesión ontológica, esto es, una relación originaria, estoy constituido por este cuerpo y no por otro, por lo tanto lo puedo conocer y nadie más lo experimentará de la misma manera, porque lo vivo, y nadie puede trascender los límites de la esfera de sensibilidad corporal. Así, el conocimiento que tengo de mi cuerpo es único, y en la medida en que lo conozca más, mi campo de experiencias y posibilidades, tanto internas como externas, se amplía.

De este conocimiento de sí mismo dependerá también el ser certero o no en las acciones, así como también el desarrollo de las facultades. Porque somos una unidad indivisible, con múltiples capacidades en potencia.

El cuerpo es parte de lo que somos, y lo excepcional en un cuerpo es que en él se manifiestan las características de la persona⁶, así como la reflexión subjetiva. Además, es importante señalar que somos seres integrados, somos una unidad psicofísica, unión alma-cuerpo, es decir, no somos cuerpo y además alma; somos alma-cuerpo⁷, porque si bien es cierto que el mundo lo percibimos con nuestros sentidos, en nuestra conciencia se da el aparecer del mundo, el exterior no es un mundo sin más, sino el mundo que se da a la conciencia.

En la corporalidad nacen y se manifiestan nuestros deseos, nuestras sensaciones y nuestras emociones. Todas nuestras acciones así como todas las relaciones que construimos ponen en juego nuestra corporalidad.⁸

En nuestra corporalidad se lleva a cabo la unificación de categorías ontológicas opuestas como el interior y el exterior, lo cognitivo y lo afectivo, lo objetivo y lo subjetivo.

⁶ “Daniel Dennet nos recuerda las atribuciones típicas que debe soportar todo candidato a ser persona. Esas atribuciones las enlista en número de seis, a saber: En primer lugar, son seres racionales; en segundo lugar, se les atribuyen predicados psicológicos, mentales o intencionales; tercero, ser persona depende de que se adopte una cierta actitud frente a ellas; en cuarto lugar, el ente reconocido como persona debe ser capaz de adoptar actitudes recíprocas a su trato como persona; en quinto lugar, las personas deben ser capaces de comunicación lingüística; y finalmente, en sexto lugar, deben tener la capacidad de autoconciencia, es decir, de ser conscientes de sí mismas y de sus acciones intencionales, etc., como actuando, teniendo intenciones, etc., y esto las capacita para calificar como agentes morales. (Villanueva, Enrique. *Las personas*. México. CNB-UNAM, 1995, Pág.74) Me parece importante mencionar que para Pilar Fernández lo peculiar de la persona es algo no corporal: la autoconciencia, y para poder sostener que todos los hombres son personas hay que contar con el carácter unitario del dualismo, hay que mostrar que la unidad de la persona con su cuerpo es esencial y que, por tanto, todo cuerpo humano vivo es, sin más, una persona. (Fernández Beites, Pilar, “Conciencia y cuerpo”, en *Revista de Filosofía*. México. UIA, 2004, pág.40.

⁷ Xirau, Ramón. *El tiempo vivido*, México. Siglo XXI, 1993, pág.109.

⁸ “Ainsi, c’est toujours à partir du corps, fondement et point de départ de notre existence empirique, que nous pouvons comprendre notre existence intentionnelle et notre expérience morale dans le monde.” (M. Michela, M. Parisoli, *Penser le corp*. Paris. Press Universitaires de France, 2002, pág.7).

Las personas existen en el mundo como seres humanos entre otros seres humanos. Cada uno va formando su estructura de manera diferente, relacionándonos de diferente forma con los otros y con nosotros mismos. Toda relación no pasa por otro conducto, sino únicamente por nuestra corporalidad, y su primer tarea es ocuparse en conocerse, esto es, en su espacialidad, su volumen y su materialidad.

Pero el cuerpo humano no es como los otros cuerpos, porque es un cuerpo que se abre al exterior; su superficie es la piel y ésta lo pone en contacto con el mundo. Sin embargo, cuando se habla de personas no pueden ser reducidas a un cuerpo físico, tampoco son espíritus desencarnados que habitan accidentalmente un cuerpo, se es alma-cuerpo con todas sus manifestaciones.

Además el cuerpo también es devenir, es la materialidad y, como todas las cosas, está en constante cambio, lo que hace que la manera de percibir el mundo se enriquezca por las diferentes etapas, que permiten distintos ángulos o perspectivas para analizar las experiencias.

No nada más existen dos tipos de subjetividades, esto es la femenina y la masculina, sino que cada organismo como unidad psicofísica tiene un tipo de subjetividad, cada individuo percibe el mundo de manera distinta, seguramente es similar, pero no idéntica, o al menos no se puede saber con toda certeza lo que los demás perciben.

Las experiencias sensoriales son analizadas en sus contenidos para que a su vez integren una imagen de la realidad externa que también conforma a la persona, es decir, siempre hay una interacción activa y a la vez contemplativa, y siempre con grados de intensidad diferentes, así como de ritmos diferentes.

Si entendemos nuestra corporalidad podremos captar y comprender aspectos de la realidad (por ejemplo la necesidad de atención y cuidado), esto se hace por asociación

con las propias peculiaridades (para quienes se cuidan a sí mismos les será más factible cuidar su entorno), y esta interacción nos forma y a nuestra vez formamos la realidad que creamos epistemológicamente.

Los seres humanos no sabemos seguir nuestros impulsos congénitos, porque aprendemos a controlarlos y a transformarlos, somos seres morales porque constantemente valoramos nuestros actos y los actos de los demás.

Toda relación pasa y se lleva a cabo con nuestra corporalidad, existimos solamente con un cuerpo humano, es nuestra forma del ser.

La interpretación que se tiene del mundo es pues, una orientación personal, porque todas las experiencias con las que se conoce el mundo solamente son tomadas en relación con uno mismo. Y naturalmente con el intercambio y la relación con los demás, la visión del mundo se amplía. En este sentido, resulta que la corporalidad es en un principio el centro de referencia de todas las cosas, aun de la corporalidad ajena.

En una primera instancia se podría decir que nos vemos rodeados de objetos útiles, y por lo tanto, somos un objeto más, pero es hasta que percibimos la corporalidad del otro cuando tenemos la percepción de nuestra propia corporalidad, en tanto que nos vemos reflejados en los otros.

En el movimiento filosófico de la fenomenología se denomina “cuerpo objetivo” al cuerpo que es objeto para otras personas y para uno mismo, entendido como una cosa más en el mundo. Por otro lado, la postura materialista sostiene que el hombre es sencillamente su cuerpo, y apegado a esta postura, la investigación científica descubre que los órganos receptores, el sistema nervioso y sobre todo el cerebro son los responsables de que haya conciencia. Según estas teorías los seres humanos somos una cosa más en el mundo, quedamos definidos por nuestro cuerpo, y la conciencia queda como un correlato del organismo, el mundo actúa sobre el cuerpo y así produce los

fenómenos concientes. Lo cual es un absurdo, porque si bien el cuerpo es condición necesaria de la conciencia, no es condición suficiente, la conciencia es irreductible al cuerpo porque no se agota en la sensibilidad, sino que es también autoconciencia.⁹

El mundo existe y los seres existimos en el mundo, hay el ser del mundo, pero también hay el ser de la conciencia, y gracias a la conciencia dejamos de ser una parte más del mundo espacio temporal. Por otro lado, el mundo es para la conciencia, pero no se agota en ser para la conciencia, sino que existe en sí mismo.

Husserl, fundador de la fenomenología, nos habla de la intencionalidad como apertura, que se abre al mundo y apunta hacia lo otro que ella, la conciencia intencional se enfrenta a objetos que se distinguen de su propio aparecer, esta intencionalidad se revela como autoconciencia, como tal exige la existencia de un “yo” en sentido estricto, que sabe de sí mismo y no sólo del mundo, en la autoconciencia se capta lo otro como otro, como distinto del aparecer, ésta debe entenderse como un yo inteligente, como un sujeto capaz de entender lo real como lo real y vivirse a sí mismo como sujeto. La capacidad de autoconciencia es el saber que tiene el sujeto acerca de sí mismo.

El aparecer es distinto del objeto, y la distancia entre aparecer y objeto sólo puede dársele a un yo que es el contenido ingrediente de la conciencia, el yo es el que sabe que sus apareceres son distintos de los objetos que en ellos aparecen.

En este caso se entiende a la conciencia como autoconciencia, como la conciencia del yo, que es capaz de distanciarse del mundo y de sus apareceres, esta autoconciencia y el yo no son inderivables de cualquier combinación de elementos materiales.

⁹ Fernández Beites, Pilar, art. cit. pág.43.

También en la perspectiva fenomenológica encontramos el cuerpo vivido, como fenómeno inmediato, dado de modo constante en la vida cotidiana, es el cuerpo tal como es sentido por dentro, el cuerpo propio experimentado en primera persona.

El cuerpo vivido es caracterizado como conciencia sensible, es dejar de ser mera conciencia para convertirse en conciencia corporal.

En el fenómeno de la “doble sensación”, que señala Husserl, el cuerpo vivido se identifica con el cuerpo objetivo, este fenómeno consiste en que cuando acaricio una mano con la otra, la mano acariciada es a la vez cuerpo objetivo y vivido, el cuerpo vivido se siente tocado, mientras que un simple objeto no siente.¹⁰

El cuerpo es el fundamento objetivo del pensamiento, la fisiología es la condición necesaria del pensar, pero tampoco es la condición suficiente. La actividad neuronal es correlato de la sensación sobre la que se apoya la inteligencia, pero no de la propia intencionalidad que capta lo otro como otro, como real.

También tenemos que el yo es el polo de unidad de la conciencia, mientras que la materia es exterioridad pura, el yo es justamente lo opuesto a la exterioridad, el yo sabe de sus actos y les proporciona la unidad que enlaza su multiplicidad, y también proporciona la unidad a la pura exterioridad de los elementos materiales.

El yo recibe sus contenidos del cuerpo, pero el cuerpo por sí mismo no genera una inteligencia y autoconciencia. De donde se puede inferir que cuerpo y conciencia son una unidad, y esta unidad constituye al ser humano.

Ahora bien, continuando con el análisis del cuerpo, tenemos que, las opiniones de los demás, contribuyen en cierta medida a que tomemos conciencia de la forma y situación de nuestro cuerpo, así como al compararnos y al observar otras personas, estamos recabando información que luego nos ayudará para hacer una autovaloración.

¹⁰ Fernández, art. cit. pàg. 49.

De tal forma que el medio en el que se vive, y la formación que se tenga influye de manera importante en la construcción de la opinión que cada quien tiene de su propio cuerpo.

El cuerpo también es un haz de percepciones, y es gracias a los sentidos que podemos percibir el mundo. Etimológicamente tenemos que los sentimientos, los sentidos y el sentido tienen la misma raíz, del latín *sentire*¹¹, y éste a su vez del indoeuropeo *sent*, que es ir hacia algo, tomar una dirección, dirigirse a. De ahí que no perder el sentido es actuar con todos los sentidos, es actuar con sensatez.¹²

Es a través de los sentidos que nos nutrimos de información, lo que nos ayuda a entendernos a nosotros mismos y a los demás, gracias a ellos realizamos la interacción, y cada sentido tiene una especial importancia porque nos permite experimentar el mundo de manera distinta.

Reflexionando sobre los sentidos, me parece que el olfato y el gusto son los sentidos más originarios, son sentidos muy íntimos, del latín *intimus*, lo que está más dentro, más al fondo, porque se puede oler y saborear algo que nadie más ha percibido. Son de influjo químico, permiten la supervivencia, nos alejamos de lo que huele a putrefacción, del olor a quemado, algunos científicos afirman que el olor tiene una vía de acceso inmediata al cerebro, de tal manera que cuando alguien se acerca, la percepción de su olor es el factor más importante de rechazo o aceptación, independientemente de cómo se vea esa persona; el uso de perfumes, aerosoles, etc., ha disminuido la agudeza de este sentido, que por cierto tiene un papel muy importante en el juego erótico.

¹¹ Corominas, Joan, y Pascual, José A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Vol. 4, Madrid. Gredos, 1983, pág. 208.

¹² Marina, José A., y López, Mariza, *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona. Anagrama, 2002, pág. 51.

El sentido del gusto, no solamente nos permite saborear alimentos, sino también podemos conocer nuestro propio sabor, el sabor de alguien, hay quienes dicen que lo que hace diferente a la gente no es la piel, sino el sabor. Este sentido es vital, porque lo que no sabe bien, es inmediatamente rechazado, es una astucia de la naturaleza.

El sentido del tacto es, me parece, el más cálido de los sentidos, propicia la cercanía, la confianza, aunque requiere la proximidad, no podemos palpar algo distante. Es individual y exclusivo. Creo que los seres humanos tenemos una tendencia, reprimida, a querer tocar todo lo que nos rodea, basta con observar a los niños.

El tacto tiene la peculiaridad de conectarnos con la realidad, se toca algo para cerciorarse de que es real y no una ilusión, de ahí que la vista nos puede engañar; también nos produce la sensación de que lo que se toca o acaricia llega a estar dentro de sí, el saludar de mano nos acerca aún más, un abrazo efusivo se deja para ocasiones que nunca vamos a olvidar, es como si dejáramos huella en lo que tocamos o palpamos.

El oído es el centro coordinador, ayuda a mantener el equilibrio corporal, el exceso de ruido nos altera, nos impide concentrarnos, en tanto que, los tonos suaves nos relajan, al lenguaje se accede más fácilmente con el oído, este sentido también actúa a distancia, y cuando se pone atención a lo que se oye se dice que escuchamos.

La vista es quizá el sentido más abarcante, se puede distinguir algo a mucha distancia, ver al mismo tiempo varias imágenes abigarradas de colores y formas que de primera instancia no es posible ni distinguir; es el sentido que nos puede proporcionar más información, pero a la vez es tal la cantidad de datos que resulta imposible poner la misma atención a cada detalle, así que sólo se puede analizar la información visual por segmentos, o bien en contexto, tomando sólo algunos detalles de interés.

Con la vista se capta el movimiento, las actitudes y los gestos, componentes del lenguaje no verbal, que generalmente se utiliza para comunicar la aceptación o rechazo de algo o alguien.

Es debido a la importancia y a la rapidez de la vista que la publicidad se centra en ella, la contaminación visual es la más abundante, y tal vez la más efectiva porque con solo un vistazo logra impactar, basta con mostrar una forma y color atractivos para llegar hasta el inconsciente, y el resultado se aprecia en las pingües ganancias de los publicistas.

Metafóricamente se puede ver a través de todos los sentidos porque con ellos nos formamos una imagen del mundo y son la base de toda valoración. Más arriba dije que el olfato y el gusto son los sentidos más íntimos, pero analizando cada sentido caigo en la cuenta de que en realidad todos son íntimos, llegan dentro de nosotros y mueven lo más profundo, la intensidad y lo que estemos sintiendo será diferente para cada persona, además depende de la atención, de la manera como se disponen los sentidos.

Además, no se ven las cosas tal y como son, sino como la experiencia nos permite interpretarlas, y esto es aplicable a todos los sentidos, depende de la propia experiencia la imagen que se tenga del mundo.

1.2 La función actual del cuerpo.

Este punto tiene una especial importancia, debido a la altísima influencia que ejercen los medios de comunicación sobre la opinión de sí, a tal grado que los deseos y las emociones, así como sus expresiones, devienen en objeto de manipulación.

El cuerpo se convierte en el más importante objeto de consumo, es para la publicidad un artículo cuyos rasgos y características están ya determinados por un mercado. Lo que en un principio propició el desarrollo de la autoconciencia, la opinión del exterior, se convierte en una forma, no sólo alienante, sino represiva, imponiendo

desde fuera, a través de una coacción social y publicitaria, normas de desarrollo, de entretenimiento y de presentación.

Así, se impone un modelo de cuerpo para ambos sexos, que ya no cumple la función de referencia para mi propio cuerpo, porque estos modelos son cuerpos de artificio, de una perfección quirúrgica, que lo único que demuestra es una utilización ilimitada del cuerpo.

La imagen contemporánea de la belleza femenina ideal oscila históricamente desde la Venus esteatopígica del neolítico hasta el aspecto minimalista de la anoréxica, o bien mujeres atléticas –Ana Guevara- patrocinadas por corporaciones que venden productos deportivos. Pero en general, en las imágenes contemporáneas de la belleza el enemigo a combatir es el exceso de grasa, y la flacidez.

La belleza masculina también ha oscilado desde la armonía del Hermes de Praxíteles hasta la hipertrofia accesible sólo mediante consumo ilegal de anabólicos del *bodybuilder* contemporáneo, pero no ha resultado incompatible con bellezas andróginas –Di Caprio por ejemplo- mercantilizadas vía películas destinadas a los adolescentes.

En los años 70 toma fuerza una moda que consiste en la esbeltez, el cuerpo debe estar endurecido y bajo control, es por esta razón, que algunas personas se someten a dietas muy severas y a sesiones de ejercicios extenuantes. Es a partir de la construcción del cuerpo que el individuo es domesticado, y no solamente en el físico, sino también en sus deseos, en sus reacciones emocionales y en sus hábitos.

La finalidad del control es el mismo para hombres y mujeres, se trata de reducir peso y talla a cualquier precio, aún a costa de la salud. Sin embargo, en el otro extremo, debido a la inseguridad de las grandes metrópolis, se ha optado por el físico-culturismo, que consiste en desarrollar una musculatura también a cualquier precio y también perjudicando la salud. Estos dos extremos tienen su repercusión patológica que son la

anorexia y la “vigorexia”. En ambos casos hay una distorsión de la propia imagen, el anoréxico jamás se siente lo suficientemente delgado y el vigoréxico jamás se percibe lo suficientemente musculoso.

La musculatura ha simbolizado el poder masculino, pero también es el símbolo del trabajo manual y de la condición proletaria, y durante muchos siglos se asoció a la brutalidad y a la rudeza. Sin embargo, hoy un cuerpo musculoso y firme es un icono cultural que alude juventud y salud.

El ejercicio se ha convertido en la actividad que más conviene a hombres y mujeres, con recursos económicos, obsesionados por la salud y la juventud. El cuerpo firme, no sólo es un indicador de belleza, sino el signo evidente de un comportamiento correcto, porque se interpreta también como la capacidad de dominar la propia vida. Por el contrario, un cuerpo gordo y sin músculos, es visto con desprecio porque habla de una persona que no se cuida y que no tiene fuerza de carácter.

El cuerpo musculoso, no es solamente la clave de acceso al “éxito”, sino también el medio para obtener el reconocimiento social de una pretendida rectitud moral. La pérdida de peso, el ejercicio físico, la capacidad de soportar el dolor y la fatiga son presentados como signos de una fuerte voluntad, lo cual suena un poco estoico; sin embargo todo esto es apoyado por una serie de laboratorios que lanzan productos para adelgazar o para incrementar el volumen corporal, asegurando que la modificación del cuerpo es un asunto fácil, y que no requiere el mínimo esfuerzo.

Así, detrás de toda esa mercadotecnia, más allá del consumo de productos y de medicamentos, de la anorexia, de la vigorexia, está el olvido del cuerpo, pareciera que el siglo XXI se inicia con un desprecio por el cuerpo, un olvido de todo lo que representa. Se ponen de moda las intervenciones quirúrgicas que consisten en eliminar la grasa a través de la liposucción, la mayoría de las correcciones faciales se realizan con cirugías,

la cosmetología está siendo rebasada por la cirugía cosmética y por la aplicación de silicones que modifican el cuerpo o algunos rasgos faciales.

Toda esta flagelación corporal que tiene un apoyo publicitario refleja el desprecio al cuerpo, que es el desprecio a la vida, a todo lo viviente, esto trae como consecuencia la decrepitud moral de la sociedad.

Por otro lado, detrás de una pretendida libre voluntad de determinar nuestras vidas por la domesticación de nuestros cuerpos, se esconde una dictadura de preferencias, deseos y emociones.

Someter el cuerpo a las exigencias sociales y comerciales de un modelo ideal es quedar envuelto en una instancia simbólica que inserta a todos los individuos en una red de significación, prácticas y creencias, esto es, alguien se erige en el juez que determina cuándo y cómo se van a satisfacer las necesidades básicas. Este modelo ideal se adapta para destinarlo a impactar en los diferentes grupos sociales cuyo consumo se busca regular.

A este respecto Graciela Hierro, filósofa dedicada a los estudios de género, afirma que “...el cuerpo controlado por otros no permite el goce y nadie puede llamarse a sí mismo libre si no decide sobre su cuerpo”¹³.

Mientras no haya un conocimiento profundo de las capacidades y posibilidades de nuestros cuerpos estaremos a merced de aquellos que desean controlarlos basándose en métodos de manipulación de todo tipo.

Para Levinas, filósofo crítico desde la fenomenología, la existencia material consiste en estar a cargo de sí mismo, y comprender el cuerpo de este modo es un acontecimiento concreto de la relación entre el yo y el sí mismo.¹⁴

¹³ Hierro, Graciela, *La ética del placer*. México. UNAM, 2001, pág. 27.

¹⁴ “Las relaciones ontológicas no son vínculos descarnados. La relación entre Yo y Sí mismo no es una reflexión inofensiva del espíritu sobre sí mismo. Es toda la materialidad del Hombre”. Levinas, Emmanuel. *El tiempo y el otro*. Trad. José Luis Pardo, España. Paidós, 1993, pág. 94.

Con nuestro cuerpo actuamos y en este actuar está nuestra propia existencia, ése es su objeto. Es la totalidad orgánica, gracias a la cual algo sucede a partir de ella.

Y finalmente, el cuerpo es también el origen de nuestro placer, y la base del erotismo. Ambas son experiencias interiores vinculadas con impresiones objetivas. El cuerpo es sexuado y cuando nos referimos al sexo, nos remite invariablemente al cuerpo y viceversa, que es el tema del siguiente apartado.

1.3 El sexo y la sexualidad.

El sexo es un fenómeno natural¹⁵, es lo biológico. “El sexo [afirma Michel Foucault] es, a un tiempo, acceso a la vida del cuerpo y a la vida de la especie. Es utilizado como matriz de las disciplinas y principio de las regulaciones”¹⁶

Acerca del uso de la palabra sexo, me referiré brevemente a que ésta tuvo su origen en el siglo XVI y se refiere a la división de la humanidad en el sector masculino y femenino. Desde principios del siglo XIX este término designa las relaciones físicas entre los sexos, a “tener sexo”¹⁷.

No obstante que somos seres sexuados, por tanto, todo lo que hagamos es sexual, porque no nos podemos desprender del sexo en ningún momento. Cuando hablo de relaciones sexuales me refiero, específicamente, al sentido de la entrega a los placeres, en donde intervienen directamente los órganos genitales. Esta relación puede ser entre dos personas o más, y cuando el disfrute sexual es individual hablamos de autoerotismo.

¹⁵ Hierro, op. cit., pág. 45.

¹⁶ Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I. la voluntad de saber*. Trad. Ulises Guinazú, México. Siglo XXI, 1991, pág. 176.

¹⁷ Weeks, Jeffrey. *Sexualidad*. Trad. Mónica Manssur, México. Paidós, 200, pág. 17.

Jeffrey Weeks en su libro *Sexualidad*, sostiene que en la tradición sexual existen dos maneras de considerar al sexo; la primera considera que el sexo es fundamentalmente peligroso, aceptable sólo para fines procreativos-maritales. La segunda afirma que el sexo es sano y bueno, pero ha sido reprimido, distorsionado y negado por una sociedad corrupta, con la finalidad de controlar la vida sexual de los individuos. La consideración que es acogida por un amplio sector social es la primera, impulsada por el sistema patriarcal, que utiliza todos los medios que están a su disposición para propagar esta creencia, porque aceptar que el sexo es algo peligroso, impide que quienes así lo creen lo vean como objeto de estudio o se cuestionen sobre el asunto, por tanto no se busca información y solamente se actúa por imitación, esto es, como la tradición patriarcal lo dicte. Y uno de los objetivos del patriarcado es el de buscar la supremacía del hombre sobre el sexo femenino.

Foucault afirma que la noción de “sexo” permitió agrupar en una unidad artificial elementos anatómicos, funciones biológicas, conductas, sensaciones y placeres. Esta noción a su vez permitió el funcionamiento como principio causal de esa misma unidad ficticia y, además, como sentido omnipresente, como secreto a descubrir en todas partes; el sexo, pudo funcionar como significante único y como significado universal¹⁸.

La idea de denigrar el sexo, de presentarlo como algo sucio, muy probablemente se origina del horror que nos han producido los cadáveres, la putrefacción, que está muy cercano al sentimiento que nos producen las deyecciones alvinas de procedencia humana y animal, y si además los conductos sexuales son también las vías para evacuar deyecciones, no es de asombrar que éste sea el pretexto para que no se les reconozca como sistemas diferenciados y se les catalogue como las vergüenzas y se les asocia con

¹⁸ Foucault, op. cit. pág.187.

lo sucio, objeto de asco. Olvidando que las deyecciones son actividades que también requerimos para mantener la vida.

El patriarcado se ha encargado de elaborar las prohibiciones sexuales, erigiendo un falocentrismo en el que quien posee el falo está en condiciones de mandar. Ejemplo de esto puede ser la sucesión patriarcal en los personajes bíblicos, la sucesión del trono en los grandes imperios Romano, Carolingio, y Austrohúngaro, entre otros.

En Occidente, en el siglo XVIII, debido a las pestes y las hambrunas que diezmaron la población, el poder reguló la vida sexual para asegurar la reproducción de la vida. Así con el objetivo de preservar la vida y la armonía social se impusieron límites, restricciones y prohibiciones en el ámbito sexual que, a su vez, también están encaminadas a reproducir la fuerza de trabajo.

Así nace la conciencia de un peligro, pero también una incitación a hablar de él, y se crea una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora.

Si se apoya alguna forma de censura o control de lo sexual será muy difícil separarlo de los significados específicos que se le den. La respuesta ante el sexo está ligada con lo que pensamos que debería ser, esto es, que todo lo que sabemos acerca del sexo será el andamiaje que permitirá abrirnos plenamente a las experiencias sin que nos asalte la culpa o el temor, y será la situación específica la que determine la intensidad de la pasión, dependerá de la capacidad de cada una de las partes matizar el impulso.

Considero que contrariamente a los absolutistas conservadores que ven la sexualidad como una amenaza a la sociedad, el placer de la actividad sexual es una necesidad vital, que lejos de ser un peligro representa un alto grado en el orden del placer, y nos permite salir de nosotros mismos para acceder abiertamente a la otredad.

Sin embargo, tampoco implica estar en el extremo de una idea pansexual, en donde únicamente el sexo es lo que importa. La dinámica que impone el poder con la

prohibición del sexo es precisamente mostrarlo como un peligro incesante para reactivar su incitación, al grado de comercializarlo y convertirlo en un factor de enajenación.

De esta forma vendría a ser algo similar al caso de las drogas, cuya prohibición reditúa ganancias millonarias. Algo cercano a esto ya ocurre con la pornografía.

En cuanto a la definición del concepto de sexualidad, Weeks nos aclara: “Más bien debemos cobrar conciencia de que la sexualidad es algo que la sociedad produce de manera compleja. Es un resultado de distintas prácticas sociales y autodefiniciones, de luchas entre quienes tienen el poder para definir y reglamentar contra quienes se resisten. La sexualidad no es un hecho dado, es un producto de negociación, lucha y acción humanas”¹⁹.

La sexualidad es un producto social, resultado de fuerzas históricas, sociales y económicas, y por lo tanto, es una cuestión cultural, esta concepción se refiere a las conductas “apropiadas” en las relaciones sexuales, en los gustos y en las preferencias, en la manera de experimentar los deseos y placeres corporales.

Al apoderarse de los cuerpos, el poder les impone las reglas para su maternidad, sus fuerzas, sus energías, en una palabra el trabajo, y lo más importante es que también se encamina a organizar sus sensaciones y sus placeres.

1.4 El objeto del deseo sexual.

Por este término comúnmente se entiende el cuerpo de la persona que deseamos, pero no es solamente el cuerpo lo que se desea, ni tampoco el deseo se reduce al deseo sexual, pero en lo que se refiere al objeto sexual, éste está constituido por la presencia carnal de la persona, es decir, la unidad compleja de cuerpo-espíritu. Incluso Sócrates afirma que no hay deseo del cuerpo, pues según él, el deseo, el principio de todo ser vivo, reside en el alma.

¹⁹ Weeks, op. cit. pág. 30.

Desde la perspectiva de Sartre, el deseo sexual es el deseo de un cuerpo intencional, de un objeto que trasciende sus propiedades particulares²⁰.

No deseamos el cuerpo de alguien como objeto material, sino como una totalidad orgánica que se hace presente al deseo y revela la vida y la conciencia.

El deseo sexual es inquietante, es un estado corporal, es conciencia como un darse cuenta, y es a partir de esta conciencia deseante que el cuerpo deseado aparece como deseable. En el deseo la conciencia opta por existir en otro plan, se subordina a su propia contingencia en tanto conoce otro cuerpo, esto es, a otra contingencia, así, el deseo, no es sólo la revelación de otro cuerpo, sino la revelación de mi propio cuerpo.

El deseo sexual está ligado necesariamente a la existencia corporal humana, y por eso nos compromete²¹.

Se puede dilucidar la idea diciendo que no hay deseo sexual en dos espíritus, porque éste requiere la posibilidad de pensar un cuerpo humano. En el deseo sexual, el cuerpo, no sólo es contingencia, sino deviene una posibilidad más inmediata, el proyecto de hundirse en un cuerpo hasta llegar a un desvanecimiento, disolverse en el otro, ser otro; y en este sentido, se puede decir que el deseo sexual es deseo de un cuerpo humano por otro cuerpo humano.

El deseo sexual es un deseo de tomar y de apropiarse, y se expresa, a través de las caricias, que son el punto de unión con el otro cuerpo, éstas no significan meros roces de la piel, no son un simple contacto. Son una ceremonia en la que dos seres encarnados reencarnan, el uno para el otro.

²⁰ “Mais il faut bien voir d’abord que nous ne désirons jamais le bras ou le sein découvert que sur le fond de présence du corps entier comme totalité organique” Sartre, Jean Paul. *L’être et la néant*. France. Gallimard, 1943, pág. 426.

²¹ “ C’est qu’on ne désire pas une femme en se tenant tout entier hors du désir, le désir me compromet; je suis complice de mon désir. Ou plutôt le désir est tout entier chute dans la complicité avec le corps. Il n’est pour chacun que de consulter son expérience” Sartre, op. cit. pág. 428.

En este sentido, el deseo es el elemento fundamental tanto para la sexualidad, para el erotismo y para el amor es su condición de posibilidad.

Las caricias son la expresión del deseo erótico, y nos revelan el cuerpo del otro, pero no basta que la inquietud haga nacer ante sí la corporeidad del otro, el deseo va más allá de las caricias hasta llegar al acto de posesión y se llega así al deseo sexual.

El deseo amoroso encuentra su fuente primaria en quien desea y tiene necesidad de un objeto específico que desea a fin de que pueda realizarse, así cuando se desea a alguien, generalmente se desea una persona en particular que no puede ser reemplazada simplemente por cualquier otra.

Sin embargo, existe un deseo cuyo fin es el de ver al otro cuerpo como un mero instrumento, se pretende hacer uso del otro cuerpo, se lanza a buscar el placer sin ninguna consideración de la otra parte, sin llegar a la plenitud del disfrute de la actividad sexual, porque sólo se está saciando un deseo, sería un onanismo *à deux*.

El objeto de deseo sexual es un objeto carnal, una totalidad orgánica, un ser corporal con el cual se busca establecer una relación, con la que se pueda adquirir un significado emocional, de ser posible permanente o duradero.

Así, el hecho de que el cuerpo sea el objeto de deseo sexual no implica que la persona sea reducida a su cuerpo ni que su cuerpo sea sólo un instrumento de placer.

La persona objetivada como instrumento no es otra cosa que un medio, sin autonomía y sin intencionalidad.

1.5 El cuerpo ¿posesión o propiedad?.

La manera como nos relacionamos con nuestro cuerpo es de distintas formas. Esto obedece al tipo de conciencia que se forme sobre la importancia de éste. Ello será el muro de contención para contrarrestar la lluvia de imposiciones de modas y

estereotipos cada vez más sofisticados, que van desde formas de vestir hasta intervenciones quirúrgicas corporales con fines estéticos.

Interviene aquí una cuestión ética, que es la noción del derecho de disponer libremente del cuerpo propio, que también puede significar de una manera más radical disponer de la vida.

Esta idea de disponer del cuerpo descansa en una representación dualista cuerpo y persona y considera al cuerpo como un instrumento a la disposición de su propietario, contrariamente a un principio ético de respeto al cuerpo humano.

El hecho de que algo me pertenece implica la posibilidad de ejercer un derecho sobre esto o aquello que me pertenece, en este sentido se dice: mis hijos, mi esposa; sin embargo esto no significa que tengo un derecho absoluto sobre mis hijos o mi esposa, no es lo mismo decir mi casa, con ella hago lo que yo quiera, incluso derrumbarla y volverla a construir, porque la casa es sólo un medio, un instrumento que nos protege del exterior, no así los seres humanos, mis hijos o mi esposa no son instrumentos a mi disposición, y lo mismo podemos decir de nuestro cuerpo.

En estos casos, la relación que existe entre mis familiares y mi cuerpo es una relación de posesión, que no es de propiedad, la propiedad nos da la facultad de disponer de una cosa, es una disposición absoluta, la posesión es una real aprehensión, asir a alguien.

El hecho de ser propietario, no sólo permite el uso, sino también el abuso de una cosa, de venderla o destruirla, considera sólo el valor intrínseco.

Así, no se tiene la disposición absoluta sobre el propio cuerpo, hay un respeto, esto es, hay una consideración de excelencia por aquello que forma parte de nosotros y nos permite interactuar con el medio ambiente. Es una relación exclusiva porque somos una unidad psicofísica.

Esta posesión de mi cuerpo me permite definir los derechos sobre él y ser a la vez la garantía de que se cumplan, así como de fijar los límites de mis derechos.

Para Maria Marzano, filósofa dedicada a la moral y política sobre el cuerpo humano, existe el dominio como otro término que puede explicar la relación con nuestro cuerpo²². Nos da el derecho de disposición, pero no el de propiedad absoluta. Esto es, yo soy mi cuerpo, pero no debo abusar de él porque no es un objeto cualquiera, el abuso de mi cuerpo implica mi propia destrucción.

El *dominium* es una especie de derecho primitivo que cada uno tiene sobre sí mismo, cada persona es el *dominus* de sus actos, el dominio liga a la persona con sus facultades.

El valor de una persona está en el respeto que se tenga a sí misma y en este sentido, esta valoración de sí es la que limita el ejercicio del poder aun sobre sí mismo. El poder está limitado por el valor que otorgamos al cuerpo, y por la responsabilidad que se adquiere por el hecho de existir.

Por otro lado, acceder a la coacción del comercio en cuanto a la manipulación de nuestros deseos y placeres, y que nuestro cuerpo sea sometido a la lógica del paradigma control-consumo, tal vez nos dará una sensación agradable y momentánea, de ahí la necesidad de conocer a fondo nuestro cuerpo y determinar nuestros valores.²³

El desconocimiento de nuestro cuerpo nos trae como consecuencia abusar de él, de verlo como una propiedad y no como nuestra forma de ser. Tomar conciencia de nuestra corporalidad es comprometernos y responsabilizarnos con nuestra existencia, es

²² “C’est d’ailleurs dans le sens scolastique et ontologique du terme, que l’on pourrait utiliser ce concept (dominium) afin de montrer qu’entre chaque person et son corps, il existe un droit de disposition, tout à fait différent du droit absolu de propriété, et qui nous permet de dire que le corps est une possession de la personne, sans pour autant le réduire à un simple objet parmi les autres” (M. Marzano, op. cit. pág.140).

²³ Nota: En relación con este punto me parece conveniente recordar la siguiente cita: “Si entonces, dije yo, lo agradable es bueno, nadie que sepa y que crea que hay otras cosas mejores que las que hace, y posibles, va a realizar luego esas, si puede hacer las mejores. Y el dejarse someter a tal cosa no es más que ignorancia, y el superarlo, nada más que sabiduría” (Platón, *Protágoras*, en *Diálogos I*. Trad. J. Carolinge Ruiz, Madrid. Gredos, 1986, 358c).

conocer nuestro yo profundo, es fundamentar nuestras vivencias de goce, de placer, así como del dolor, del sufrimiento y de la soledad, para tener conciencia de nuestra condición humana.

1.6 Represión.

“Hay muchas estructuras de dominación y subordinación en el mundo de la sexualidad [afirma J. Weeks] pero hoy en día parecen especialmente importantes tres ejes fundamentales: los de clase, de género y de raza.”²⁴

Lo que estos tres ejes tienen en común es que se basan en la construcción de diferencias. La diferencia se usa para justificar la subordinación y crear dualismos, esto es, pensar en opuestos para que uno defienda su posición y piense que es superior. De ahí que, mientras se ponga el acento en las diferencias, lo que en realidad están tratando quienes detentan el poder es someter a quienes son diferentes.

Foucault narra cómo el poder político se propone como tarea la administración de la vida. Este poder se desarrolló desde el siglo XVII en dos formas, una es considerar al cuerpo como máquina, y quedó asegurado en los procedimientos de poder característicos de las disciplinas: anatomopolítica del cuerpo humano, y va desde la educación, el incremento de aptitudes y la utilización de la fuerza. La segunda forma se desarrolló a mediados de siglo XVIII, es el cuerpo-especie, esto es, sirve de soporte a los procesos biológicos, es la biopolítica de la población, en donde se analiza la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad. Este poder no intenta matar, sino invadir la vida, y con esto se inicia la era del bio-poder y en el siglo XX el dispositivo de sexualidad es de los arreglos que constituyen la gran tecnología del poder.

²⁴ Weeks, op. cit. pág. 42.

Entre el poder y el sexo sólo se da una relación negativa, esto es, rechazo, exclusión, desestimación²⁵. El poder es el que dicta la ley del sexo y es colocado bajo un régimen binario, lícito e ilícito, permitido y prohibido.

También se da la relación de poder y sexo en forma de prohibiciones: no te acercarás, no tocarás, no experimentarás placer, no existirás, salvo en la sombra y el secreto. De esta manera la libido se concentra en una sola parte del cuerpo dejando el resto libre para ser utilizado como instrumento de trabajo.

Lo que el poder busca es que el sexo renuncie a sí mismo, afirmando que eso no está permitido, impidiendo que sea dicho y negando que existe, así, de lo que está prohibido no se debe hablar hasta que esté anulado en la realidad, y tampoco tiene derecho a ninguna manifestación.

Este poder sobre el sexo se ejerce en todos los niveles, de arriba abajo, del estado a la familia, del príncipe al padre, del tribunal a la trivialidad. El poder sólo tiene la fuerza de decir “no”, está únicamente para trazar límites buscando la desexualización del cuerpo para utilizarlo socialmente.

Se trata de convertir el comportamiento sexual de las parejas en una conducta económica y política concertada, así el poder lleva a cabo el apoderamiento de los cuerpos²⁶.

Existen diversas formas de represión, y cada vez son más sofisticadas, aunque desde otra perspectiva, Marcuse señalaba el precondicionamiento de la satisfacción y la intensidad de las necesidades y que van más allá del nivel biológico. Este autor distingue entre satisfactores verdaderos y falsos; los falsos son los impuestos por

²⁵ “El poder nada “puede” sobre el sexo y los placeres, salvo decirles no; si algo produce son ausencias o lagunas”. (Foucault, op. cit. pág.101).

²⁶ “A través de la economía política de la población, se forma toda una red de observaciones sobre el sexo. Nace el análisis de las conductas sexuales, de sus determinaciones y efectos, en el límite entre lo biológico y lo económico”. (Ibid. 36).

intereses sociales particulares con el objeto de reprimir al individuo; éstos perpetúan el esfuerzo, la agresividad, la miseria y la injusticia. El resultado es la euforia dentro de la infelicidad.

“La tecnología sirve para instituir formas de control social y de cohesión social más efectivas y más agradables”²⁷. De esta forma el progreso tecnológico se inserta dentro del marco de dominación.

Marcuse hace énfasis en que la esclavitud no ha desaparecido, para él los esclavos de la sociedad industrial desarrollada son esclavos sublimados. La esclavitud está determinada por el estatus de instrumento y reducción del ser humano al estado de cosa. El individuo abstracto es el individuo mutilado que experimenta y expresa aquello que le es dado, cuya conducta es unidimensional y manipulada.

Así, el mundo que experimenta este ser mutilado, es el resultado de una experiencia restringida. La así llamada ciencia proyecta y promueve un universo en el que la dominación de la naturaleza permanece ligada a la dominación del hombre.

También Marcuse sostiene, basado en un análisis de Freud, que el origen de la represión surge como consecuencia de la organización específica de la escasez, esta última ha sido organizada a través de la civilización. La distribución no ha sido colectiva, ni de acuerdo con las necesidades individuales, la distribución de la escasez, así como el trabajo para superarla, han sido impuestos a los individuos, primero de manera violenta y, posteriormente, por el poder más racional, que permaneció como la razón de la dominación.

La dominación se ejerce por un grupo o un individuo para sostenerse y afirmarse a sí mismo en una posición privilegiada, mientras busca preservar la escasez y la

²⁷ Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Trad. Antonio Elorza. México. Planeta, 1985 pág. 26.

necesidad. Los diferentes modos de dominación dan lugar a varias formas históricas del principio de realidad que es el que sostiene a un organismo en el exterior.

Cualquier forma del principio de realidad exige un considerable grado y magnitud de control represivo sobre los instintos, que es lo que Marcuse²⁸ llama represión básica. Ahora bien, las instituciones e intereses específicos de dominación introducen controles adicionales sobre y por encima de aquellos indispensables para la asociación humana civilizada y es lo que se llama represión excedente.

Las represiones básicas (filogenéticas) de los instintos marcan el desarrollo del ser humano, la contención de los impulsos sexuales parciales, el progreso hacia la genitalidad, pertenece a este cimiento básico de la represión, mientras que la represión excedente es la represión sobrante a la organización de los instintos. En este tipo de dominación, el cuerpo y la mente son convertidos en instrumentos de trabajo enajenado.

Para Gilles Lipovetsky, filósofo de la posmodernidad, las prácticas represoras tradicionales han quedado rebasadas, pues ahora se ejerce una seducción. Las formas de control se han vuelto más sofisticadas, a través de un impulso al individualismo, al narcisismo, se crea un ambiente en el que predomina la indiferencia, con lo que se aísla a las personas, se les desconecta de la realidad, de su contexto social, comunitario, para evitar de esta forma una reacción a los conflictos sociales²⁹.

Ante la decadencia de Occidente, las amenazas ecológicas y económicas, abrumado por la información, el Yo se repliega en sí mismo y se convierte en la

²⁸ Marcuse, Herbert. *Eros y Civilización*. Trad. Juan García Ponce. España. Ariel, 2001, pág. 46.

²⁹ “El amaestramiento social ya no se realiza por imposición disciplinaria ni tan sólo por sublimación, se efectúa por autoseducción. El narcisismo, nueva tecnología de control flexible y autogestionado, socializa desocializando, pone a los individuos de acuerdo con un sistema social pulverizado, mientras glorifica el reino de la expansión de Ego puro.” (Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Trad. Joan Vinyoli y Michele Pendax. España. Anagrama, 2002, pág. 55).

preocupación central, aparece entonces el narcisismo, como una muestra de indiferencia y apatía hacia el mundo³⁰.

³⁰ “Que el Yo se convierte en un espacio flotante, sin fijación ni referencia, una disponibilidad pura, adaptada a la aceleración de las combinaciones, a la fluidez de nuestros sistemas, esa es la función del narcisismo, instrumento flexible de ese reciclaje psi [homo psicologicus] permanente, necesario para la experimentación posmoderna.” Lipovetsky, op. cit. págs. 58-59.

Segundo Capítulo

2. Sexo, Género y Patriarcado.

Entiendo por sexo al fenómeno natural que nos permite el acceso a la vida y a nuestro propio cuerpo. Es un hecho biológico íntimamente relacionado con el placer y con la reproducción, es el núcleo de la elaboración de un gran aparato de prohibiciones e incitaciones. Se trata de los órganos reproductores o genitales.

Entiendo por género la construcción social basada en un cuerpo sexuado, es la asignación de una identidad elaborada sobre la base de la diferencia sexual. Esta construcción social atribuye características específicas de lo que debe ser un hombre y de lo que debe ser una mujer.

Por patriarcado entiendo la organización jerárquica de la sociedad cuyo objetivo es la subordinación de las mujeres y de los hombres débiles (esclavos, ancianos, niños o cualquier grupo subordinado dependiendo del momento histórico específico).

El sexo, como ya se explicó, es lo biológico, pero a su vez es una instancia que sirve para la elaboración de la sexualidad, que son los lineamientos que determinan cómo, cuándo y dónde se debe hacer uso de estos órganos. También es la base para la construcción de la categoría de género, ambos organizados por el poder con el objeto de, mediante esta serie de normas (una especie de ley del deseo), tener el control de las personas.

El sexo también es una dimensión de la vida, es una actividad, sin embargo, por los dispositivos de control que establece el poder desde el patriarcado se le ha asignado una serie de significados a las formas como las personas organizan su vida sexual, significados que van desde lo que se debe considerar como normal o anormal, lo correcto o lo incorrecto, lo sano o lo perverso, no obstante que esa asignación es una tarea que corresponde a cada individuo valorar, y así determinar la manera de cómo

estructurar su sexualidad más allá de una preferencia sexual.

Pero esta instancia del sexo también ha sido el medio, a través del cual, el poder se esconde, haciendo acto de presencia como una mera prohibición, para que no se piense en él de otra forma, para que no se establezca ningún otro tipo de relaciones de las que ya están dictadas por una lógica, por la imposición de ese poder invisible.

El género otorga las valoraciones diferenciadas en función del sexo tanto a aspectos individuales como sociales; además, desde esta categoría se establecen los parámetros para percibir lo social, lo político, lo religioso y lo cotidiano.

El género designa las relaciones sociales entre los sexos y es, a través de esta perspectiva, que se interpreta la diferencia sexual, y da como resultado el conjunto de ideas acerca de lo que es propio de hombres y lo propio de mujeres en una cultura determinada.

Las ideas de lo que es propio para cada sexo va desde la manera de vestir hasta la forma como deben comportarse en la vida sexual, pasando por todos los ámbitos y etapas en la formación de cada individuo. Todo dentro de una lógica del género que, según Marta Lamas, consiste en generalizar la complementariedad reproductiva de mujeres y hombres a los demás ámbitos¹. Es decir, con la simbolización de lo reproductivo se biologizan todos los espacios de la vida.

La interpretación que hacemos de la diferencia sexual, entendida como la consideración de que hombres y mujeres son esencialmente distintos, ya está influenciada por nuestra sociedad, que estima que un sexo es superior a otro. Nuestra conciencia y nuestra percepción están ya condicionadas por la cultura en que vivimos, de ahí la importancia de reconocer la existencia de una multiplicidad de formas de simbolización de la diferencia sexual, que ésta no se agota en una sola versión de

¹ Lamas, Marta. "La doble moral y la lógica del género", en Juliana González y Josu Landa (coordinadores). *Los valores humanos en México*, México. Siglo XXI, UNAM, 1997, pág. 59.

género, por lo tanto, no existe el hombre natural, ni tampoco existe una esencia de lo masculino o femenino atemporal e inmutable².

Vivir bajo la lógica del género es constreñir la vida aceptando como natural una construcción social binaria. Es pensar la diferencia como esencia; es aceptar la idea tradicional de que un sexo es por naturaleza superior a otro, idea que ha sido sostenida y difundida por el patriarcado.

También el género confiere un lugar en la jerarquía social, se le adjudica al género femenino el lugar de subordinación frente al masculino, situación que en la actualidad provoca una constante tensión en el comportamiento de los individuos, así como en sus relaciones, no obstante la disposición de algunos sectores de la población de aceptar prácticas más igualitarias para el género femenino.

Y algo que es muy importante resaltar es que el género también es el campo desde donde se articula el poder, y por tener como base el sexo, podemos decir que es la sexualización del poder.

El poder que se encarga de persistir en la lógica de género es el patriarcado. Graciela Hierro lo define como la institucionalización de la fuerza masculina, que tiene como objetivo garantizar el control total sobre la vida individual de los miembros de la familia monogámica, que son su base fundamental y su pilar, es la superioridad masculina sobre los grupos minoritarios³.

Ahora bien, uno de los principales objetivos de la tecnología ha sido el de facilitar el trabajo pesado, el uso de la fuerza humana. Así como el desgaste físico se ha visto aligerado, estas labores que otrora sólo podían ser ejecutadas por los hombres, ahora también se han convertido en campo para las mujeres.

² Ibid. pág. 61.

³ Cfr. Hierro, Graciela. *Ética y feminismo*. México. UNAM, 2003, págs. 41- 44

Esto tiene una repercusión importante en el ámbito económico y social. En primer lugar, los hombres se ven desplazados por una mano de obra más barata y, en segundo lugar, el requerimiento de ingreso de un hombre que debía ser más alto que el de la mujer porque es “el que tiene que mantener a la familia”, comparado con el ingreso de la mujer que es un “ingreso secundario” o adicional para el gasto familiar y, por lo tanto, tolera sueldos exigüos, repercute, en algunos casos, en una mayor oferta de trabajo para la mujer, y así, no obstante el bajo ingreso, las posibilidades de independencia económica se amplían y empiezan a ganar derechos políticos.

El surgimiento del feminismo como un movimiento político que defiende los derechos de las mujeres ha sido un factor determinante para los cambios sociales, con este movimiento las mujeres toman el espacio público, aunque esto conlleva un malestar⁴: Desde los años sesentas el feminismo ha tomado fuerza y ha impulsado la transformación de la sociedad, lo que también ha traído consecuentemente un cambio cultural y la crisis de la masculinidad.

Las feministas se han manifestado por el derecho a gozar de su cuerpo, ser propietarias de éste y sus productos, así como de salir del ghetto del espacio privado, al que estaban confinadas.

Estos cambios que modifican la conducta de mujeres y hombres, que ponen en cuestión al patriarcado, al poder y las relaciones de pareja, ponen en crisis a la sociedad que busca reacomodar su estructura tambaleante.

⁴ “Bajo estas circunstancias es fácil comprender la naturaleza de esa segunda crisis en la identidad masculina, puesto que conforme las mujeres exigen el reconocimiento de su nuevo statu quo, los hombres sienten que van perdiendo espacio dentro de una sociedad que siempre mantuvo a las mujeres en el espacio privado. Esa es la razón por la cual la mayoría de los hombres mantuvieron una actitud hostil en contra de tal movimiento (feminismo)...” (Montesinos. Rafael. *Las rutas de la masculinidad*. España. Paidós, 2002, pág. 76).

Tercer capítulo

3. El problema de la doble moral.

Entiendo por doble moral la consideración asimétrica de las prohibiciones y recomendaciones morales.

Este término se refiere a que las normas que regulan las relaciones en una comunidad determinada como la nuestra, es decir, la moral, se aplican de manera discriminatoria, favoreciendo a algunos hombres y siendo muy severas para la mayoría de las mujeres.

La aplicación de las normas morales no se da de manera igualitaria para ambos géneros, esto es, con algunos es complaciente y con otras es intolerante.

En primera instancia, se puede observar que dadas las ventajas que ofrece esa lenidad de las normas en algunos hombres, existe una tendencia generalizada, en el resto de la sociedad afectada, a aceptar y a actuar de acuerdo con ellas, sin anteponer ninguna objeción.

La doble moral que se ejerce sobre las mujeres, tiene su origen en algunas explicaciones míticas, religiosas, filosóficas y científicas, según las cuales se pretende justificar la opresión femenina, por una supuesta asociación de la mujer con el mal. Se presenta a las mujeres como merecedoras de un castigo por su perversidad anímica y física, por ser incitadoras del deseo masculino.

Para poder dominar y eliminar a los disidentes en una comunidad, ha sido necesario asociar con el mal al grupo que se pretende marginar; como sucedió con las mujeres y como ha sucedido con otros grupos, esta práctica lejos de ser abandonada con el paso del tiempo o porque se tenga una mayor conciencia de lo que realmente es el mal, se sigue ejercitando.

La asociación de la mujer con la maldad está basada en su fisonomía, Georges Bataille asegura que la sangre menstrual y la sangre del parto son considerados como manifestaciones de la violencia interna, son en sí mismas un desgarramiento, que nos produce un horror y forma parte de las prohibiciones asociadas a la sexualidad.

Para Pitágoras la mujer fue creada por un principio malo; Pandora desata el sufrimiento de la humanidad, Eva se convirtió en la tentación, en la discordia, y más tarde en la ruina de la humanidad.

Otra manera de identificar a la mujer con el mal es el caso de las brujas, Elia Nathan Bravo en su artículo “El diablo y las brujas” nos dice que ya en Mesopotamia, Egipto, Persia, Grecia y Roma se hablaba de la hechicería y de la magia sin una especial asociación con las mujeres, y los pensadores renacentistas como teólogos, predicadores e inquisidores católicos introdujeron como nuevo elemento la interpretación “demoníaca” de la magia, los que también crearon el concepto de brujería, y lo asociaron con la mujer.

Las prácticas mágicas populares a partir de entonces se consideraron reuniones heréticas llamadas aquelarres o sabbats.

El miedo a las brujas y hechiceras fue un mecanismo utilizado periódicamente por las iglesias cristianas para acrecentar la fe mediante el temor, el miedo al diablo y a las brujas.

Durante el Renacimiento los conceptos de brujas y demonios estuvieron asociados -según el pensamiento de esta época- a la idea de que el diablo entraba en los cuerpos de los seres humanos para hacer el mal, bastaba que le juraran fidelidad y le sirvieran para que éste los dotara de ayuda sobrenatural para realizar daños y hechizos. Así, en el siglo XV se pensó que las brujas tenían pacto con el diablo.

En el siglo XV surge un texto demonológico llamado *Malleus Maleficarum* o *El martillo de las brujas* con el único fin de golpear a las brujas y sus herejías, buscando con ello su exterminio. La cacería de brujas, según nos dice Elia Nathan Bravo, se desarrolló en primer lugar para purificar la fe, purificar la religiosidad popular atacando las creencias y prácticas mágicas; y porque “...es el miedo a los daños que causan las brujas, lo que acrecienta y refuerza la religiosidad. Este acrecentar la religiosidad ha de entenderse en dos sentidos: a) refuerza o aumenta la adhesión formal a la iglesia y sus ceremonias, y b) hace más ardiente la fe, la vivencia espiritual¹.”

Se trata una vez más del mecanismo de exacerbar el miedo para lograr la unidad, en este caso miedo a las brujas para buscar protección en la religión, además de que con este temor legitiman un derecho a terminar con los que están fuera de su control. Impidiendo el avance de ideas que son ajenas a las “élites cultas” dominantes, que simplemente rechazan toda visión que se separe de su forma de pensar. Este mecanismo ha demostrado ser eficiente y seguramente es por eso que hasta nuestros días se sigue recurriendo a la “cacería de brujas”.

Pero, además, esta persecución es muestra de una clara misoginia, como afirma la misma autora en su artículo “¿Quiénes eran las brujas? La respuesta del *Malleus Maleficarum*” en donde menciona un tercer sentido de la acepción “brujas” que también aparece en *El martillo*, ahora en el sentido de que son las mujeres pobres, viejas y/o sin marido. La explicación de que las brujas eran frecuentemente mujeres es porque se trata de seres débiles, y como tales buscan venganza a través de maleficios. “Según el *Malleus* las practicantes de la brujería eran frecuentemente mujeres por razones misóginas: las mujeres son más maliciosas que los hombres, como se encuentra en el *Eclesiastés*, *Cicerón* y otros; como lo revela el término *fémína* que viene de fe y *minus*,

¹ Nathan, Bravo, Elia. “El diablo y las brujas: una religiosidad del miedo”, en *Medievalia*, No. 13 IIFL, México. UNAM, Abril (1993), pág..12.

la mujer siempre ha tenido menos fe por falta de inteligencia, y por ello está más dispuesta a renegar de su fe cristiana; las cosas de brujería provienen de la pasión carnal, y ésta es insaciable en las mujeres, que se entregan a los demonios, etc².”

Nathan nos explica que la conexión que se establece entre mujer, debilidad, deseos de venganza y maleficio tienen un sentido misógino explícito. El *Malleus* afirma que las mujeres son débiles, implicando con ello que son minoría, que son seres marginales y que tienen una posición social inferior al hombre y, por lo tanto, es por este carácter de debilidad que las mujeres pobres o viejas o sin marido tienen un deseo de venganza.

Estos tres grupos marginados eran sujetos proclives a vengarse debido a que socialmente eran mal vistos. La estructura fuertemente patriarcal suponía que como no dependían de un hombre, fácilmente caían en la indigencia; el *Malleus* indicaba que por ser débiles sólo podían, para mejorar su situación, recurrir al maleficio, mientras que los hombres recurrían al trabajo, al robo o al asesinato.

En el *Malleus* se define a las brujas en dos sentidos; el primero se refiere a que las brujas son individuos que se dedican a causar daños a otros con la ayuda del demonio; el segundo sentido es que cualquiera que practique la magia es brujo.

De acuerdo con lo anterior, Nathan señala que su investigación arroja buenas razones para concluir que quienes eran culpadas en los siglos XVI y XVII de brujas, en realidad no lo eran, y una primera razón es que hay datos empíricos que corroboran la idea de que no existieron las brujas. Estos datos son documentos sobre interrogatorios que los inquisidores hacían a las supuestas brujas y cuyas respuestas se contradecían, además jamás se pudo presenciar la realización de un aquelarre.

² Nathan, Bravo, Elia. “¿Quiénes eran las brujas?. La respuesta del Malleus Maleficarum”, en *Palabras e imagen en la edad media*. México. UNAM. 1995, pág. 272.

Otra razón que Nathan concluye es que en aquellos siglos, toda la población era practicante de algún tipo de magia y, según la definición del *Malleus*, todos serían brujos y brujas.

Finalmente la autora señala que en aquella época recaía sobre los padres de niños deformes o enfermos o que mueren, la sospecha de ser culpables de ello, esto es, Dios castiga dándoles esos hijos. La manera de eliminar ese sentimiento de culpa era buscar que otro cargara con ella, y así concluye: “Generalizando podemos decir que las mujeres pobres, etc., fueron acusadas de ser brujas por sus vecinos no porque realmente hubiesen cometido maleficio alguno, sino porque así les podían transferir a ellas una culpa por algún daño sufrido; en otras palabras, las acusadas de ser brujas no eran criminales, sino chivos expiatorios. Y pudieron fungir como chivos expiatorios porque eran débiles o indefensas³.”

Por otro lado, Engels desde el punto de vista marxista, nos ilustra la manera de cómo la mujer fue perdiendo derechos hasta ser degradada, en su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, sostiene que en el estadio superior de barbarie surge el tipo de familia sindiásmica, que es un hogar comunista donde hay un predominio de la mujer como imposibilidad de conocer con certidumbre al verdadero padre de los hijos procreados, pues hay una profunda estima por la mujer. Ya que tenían una efectiva posición, se ven obligadas al trabajo y los hijos heredaban con arreglo al derecho materno. La descendencia sólo se contaba por línea femenina, sin embargo, la riqueza, a medida que aumentaba, otorgaba al hombre que la poseía más importancia, cosa que aprovechó para acumular riqueza y beneficiar a sus hijos modificando con esto el derecho materno, y éste fue abolido.

³ *Ibidem*, pág. 275.

Tanto la filiación femenina como el derecho hereditario materno se sustituyeron por la filiación masculina y el derecho hereditario paterno. “El derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas en la casa; la mujer se vio degradada, convertida en la servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción. Esta baja condición de la mujer, que se manifiesta sobre todo entre los griegos de los tiempos heroicos, y más aún en los de los tiempos clásicos, ha sido gradualmente retocada, disimulada y, en ciertos sitios, hasta revestida de formas más suaves, pero no, ni mucho menos, abolida⁴.”

Posterior a la familia sindiásmica surge la familia monogámica que se funda en el predominio del hombre, hay una solidez mucho más grande de los lazos conyugales, y sólo algunos hombres pueden romper estos lazos, así como repudiar a su mujer.

Pero algo muy importante es que también se le otorga al hombre el derecho de infidelidad conyugal, sancionado, al menos, por la costumbre, y es aquí en donde ya se expresa claramente la doble moral, y que además, como también lo afirma Engels, la monogamia ha sido y es sólo monogamia para la mujer.

Vemos que el sistema de poder es capaz de hacer todo tipo de adaptaciones para que en lo esencial no haya una transformación radical y conservar la autoridad, así, los movimientos de liberación son asimilados por éste, como es el caso de la liberación sexual cuya principal respuesta ha sido levantar un muro de contención contra las emociones, el crecimiento de la industria de la pornografía, desapego de valores como la fidelidad, la sinceridad, el amor, la prudencia, etcétera.

El comercio es una forma sutil de control y se ha infiltrado en todos los ámbitos de la vida, tratando de aparentar un mundo más igualitario en derechos y justicia, la

⁴ Engels, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Trad. Editorial Progreso URSS. Progreso, 1976, pág. 54.

profundidad y eficacia de los medios de adoctrinamiento, refuerzan las conductas deseadas y crean un mimetismo en el que las diferencias de clase, y algunas veces de género, se eliminan en apariencia.

Actualmente, en la era del consumo, el método que el sistema de poder utiliza para conseguir la enajenación es el de la seducción, que es un método muy sofisticado, imperceptible, pero que se hace patente en sus resultados⁵. Estos medios refuerzan el orden patriarcal, la hegemonía del patriarca, y con esto no se llega en la vida cotidiana a una transformación real de actitudes, predominando únicamente la ideología sexista y machista.

La hegemonía masculina que se inserta en la doble moral y que favorece en apariencia a los hombres, se destaca principalmente porque ejerce represión sexual sobre las mujeres, por considerar que están destinadas a la procreación. Así, a los hombres se les permite gozar de su sexualidad, en tanto que en las mujeres no se acepta el placer orgásmico.

Estas prohibiciones para las mujeres y, en general para los grupos disidentes, se dan con el único fin de mantener un control para conservar el poder; sin embargo, quien realmente detenta el poder tiene que hacer alarde de que lo ostenta, ¿este alarde no será más bien un reforzamiento por temor a perder el poder, o podría ser también que este poder le provoque a los hombres un malestar en el poder y por eso endosa su malestar a las demás personas de su comunidad dividiendo a los disidentes en diferentes grupos para que éstos no se unan y arremetan contra los que poseen el poder?

Foucault aclara que el poder es un tipo particular de relaciones entre individuos, asociado con la producción y la comunicación, y en esta dinámica algunos hombres

⁵ “El consumo es un proceso que funciona por la seducción, los individuos adoptan sin dudarlo los objetos, las modas...”(Lipovetsky, Op. Cit. pág. 107).

pueden determinar por completo la conducta de otros⁶.

Así, nos encontramos ante un ambiente impregnado de una hegemonía masculina unidimensional que niega autonomía a las mujeres y a los que difieren de la forma de ser dictada por esta hegemonía en un código de conducta, lo que eufemísticamente se llama la tradición y en algunos momentos llega a convertirse en dogma.

En la doble moral son diferentes las recomendaciones y prohibiciones para los hombres, las mujeres, los jóvenes y los mayores. No es universalizable, ni tampoco es racional. Recomienda la virginidad, sólo a las mujeres, no a los hombres. La relación sexual sólo a los jóvenes y no a los mayores. El control natal se dirige a los pobres, no a los ricos. Justifica la violencia y el poder para defender los intereses políticos. Se basa en los intereses de la clase en el poder argumentando que son los intereses de todos los seres humanos.

El espectro de movilidad dentro de estas normas impuestas por el poder hegemónico es tan estrecho, no obstante la apertura a cierta tolerancia de algunas manifestaciones como las modas en el vestir (unisex) que viene a dar una aparente independencia al menos en lo visual, porque sale de la uniformidad, el tema de la sexualidad es el terreno en el que el poder se empeña en seguir manteniendo un estricto control, por ser la más costosa de las actividades físicas, y porque pone en juego la vida y la muerte.

El ejercicio de la sexualidad es contrastante entre hombres y mujeres, por ejemplo, para los hombres. Éstos deben tener, antes y después del matrimonio, diversidad de experiencias y parejas para ser reconocidos por el grupo social, además de que así, afirman su virilidad. Esto se ve en mayor o menor medida dependiendo del

⁶ Foucault, Michel. *Tecnologías del yo*. Trad. Mercedes Allendesalazar. España. Paidós, 2000, pág. 138.

estrato social.

Dentro del código masculino se establece que: el acecho a las mujeres y la expresión pública de su iniciativa sexual es su valor máximo, lo peor que les puede pasar es ser rechazados, no poder iniciar una relación coital por un exceso de nerviosismo o por alguna disfunción física, y no satisfacer a la pareja en turno.

Esto es, el hombre siempre tiene que dominar las situaciones, si esto se le escapa de las manos, pierde su valor. Este operativo de dominación crea un estado de tensión permanente, que explica por qué la sexualidad masculina se define como agresiva, opresiva y codificadora de las mujeres.

La virilidad está por encima de deseos y preferencias por lo que constriñe sus emociones, de tal forma que el deseo de placer y el deseo de poder le crean también permanente tensión.

La prueba de su masculinidad es su sexualidad incontrolable, dominante, basada en la conquista y el rendimiento, temen involucrarse sentimentalmente porque esto representa una muestra de debilidad. Viven un constante temor a la homofobia, rechazan el compromiso por temor a perder su libertad, el matrimonio es símbolo de atadura, suicidio y sometimiento.

Su vulnerabilidad, sus sentimientos y necesidades son temas de los que no están dispuestos a hablar, por lo que el sexo es el tema recurrente. Tienden a separar la sexualidad del contacto y las emociones, como demostración de su autocontrol racional, de su independencia y autonomía.

Defienden su imagen con su lenguaje y no expresan sus emociones o les representa una verdadera dificultad hacerlo, esto hace difícil su relación con otros hombres y su relación íntima con una mujer.

Se atribuye a los genitales masculinos el valor simbólico de actividad y poder,

de ahí que les parece imposible abrigar deseos activos y pasivos, el sólo pensarlo les genera conflicto.

Esta atribución muy probablemente se debe a una tradición muy arraigada que consiste en un culto al falo como símbolo de poder, y también como amuleto contra la mala suerte y para la fertilidad. Ya desde la Edad Media⁷ y aún antes, se veneraba al falo, como se puede apreciar en la cultura maya en el Templo de los guerreros en Chichén Itzá, una especie de ofrenda a los falos, según algunos antropólogos. En Grecia, el dios de la fertilidad, Príapo, representado por un individuo grotesco con un falo enorme, también da cuenta de un culto al falo.

Ese falocentrismo sigue encumbrado y es el que ejerce el poder desde el patriarcado. Bastó con una tradición de adoración al pene para que un grupo de personas tomaran la decisión de lo que en adelante sería el código de comportamientos, de gustos, de maneras de vestir, de formas de expresarse, en fin, todo un imaginario de lo que deben ser y hacer las mujeres y los hombres, sin permitir que se rebase la línea fronteriza que divide a unos y otras. No obstante que en la actualidad ya se da una mayor apertura, es decir, las tareas que unos y otras llevan a cabo ya son desarrolladas indistintamente por ambos, la doble moral sigue imponiéndose por los que poseen el poder, llámese pene, fuerza, esto es, esa tradición falocéntrica es la que no permite, por ejemplo, que una mujer tenga un sueldo similar o mayor al de un hombre en el desempeño del mismo trabajo.

⁷ “Cada vez que pronunciamos la palabra fascinante nos estamos refiriendo al pene. En latín, un *fascinum* era la imagen de un pene erecto que la gente idolatraba, y que colgaba en la cocina o en el dormitorio, o bien llevaba al cuello como amuleto. Los penes podían incluso proteger del mal de ojo.[...] Esta adoración al pene se prolongó durante algún tiempo. De hecho, cientos de iglesias renacentistas decían poseer una parte del pene de Cristo como reliquia. Su prepucio circuncidado, la única parte mortal que quedó de Él... Las mujeres rezaban al prepucio de Cristo para que les concediera la gracia de la concepción.” (Ackerman, Diane. *Una historia natural del amor*. Trad. Susana Camps. España. Anagrama, 1994, pág. 340).

Esa adoración ancestral continúa, aunque tal vez ahora de una manera oculta y sofisticada, y en el campo de la sexualidad se manifiesta también como forma de dominio⁸, fuerza y poder. Quien penetra es fuerte y activo, y quien recibe es débil y pasiva.

El que cree poseer un falo de grandes dimensiones se considera más viril y más fuerte que los demás, si lo tiene de pequeñas dimensiones es digno de compasión por los que lo saben.

Es por esta asignación del valor simbólico del poder a los genitales masculinos que a los hombres les parece imposible albergar deseos pasivos. Si así fuera tendrían serios conflictos y temores.

El confirmar su masculinidad le brinda seguridad y aumenta su autoestima. Esta reafirmación la lleva a cabo, a través de la búsqueda del placer, una búsqueda sexual, en donde busca también apropiarse del cuerpo de la mujer y de su deseo.

Escondidos detrás de una indiferencia que les permite escapar de la realidad, pero en ocasiones ya no son capaces de enfrentarla, y en muchos casos optan por la huida definitiva, el abandono.

Aun dentro de esta simbología del falo, en el sistema patriarcal se considera a los hombres como poseedores de la autoridad moral, el protector de la familia, guardián del honor familiar. Sin embargo, aquí nos encontramos con una de las paradojas más frecuentes, ya que, en gran parte de las familias, el padre está ausente, aunque esté físicamente presente se da el caso de que moralmente no está en la familia.

⁸ “las ventas por productos para bajar de peso, mejorar la memoria, erguir el pene o incluso agrandarlo – juro que no es broma-, son mucho más cuantiosas cuando se comparan con medicinas utilizadas para males como diabetes, Alzheimer u otras enfermedades.” (Kraus, Arnoldo. “Sida y otras notas”, en *La jornada*. 28.06.2004).

En el caso de las mujeres, a una gran mayoría se les condiciona a tener como máximo valor la belleza, la juventud, así como ser buenas, abnegadas, sumisas y obedientes.

El problema más grave al que se enfrentan las mujeres es la educación conservadora y, a veces en la no tan conservadora que les inculca como meta principal de su vida el matrimonio.

Con estas características tenemos que la mujer se convierte en un ser para otro y no en un ser para sí.

Sexualmente están más restringidas que los hombres y deben ser de una pasividad extrema, porque cualquier sugerencia de creatividad sexual o cualquier manifestación de gozo puede ser mal interpretada y crear un conflicto entre la pareja.

No obstante que algunos aspectos de la doble moral están quedando en el pasado, otros se refuerzan como forma de defensa de la identidad masculina. Aun con avances experimentados, el discurso dominante no se ha modificado con igual rapidez.

Cuarto Capítulo

4. Amor y ética sexual

4.1 Platón y Eros.

Inicio este capítulo citando a Platón, en el diálogo de *El Banquete*¹, donde aparece una de las primeras concepciones del amor en Occidente, una forma especial por las costumbres que imperaban en la Grecia clásica. Destaca en este diálogo el discurso de Sócrates que a su vez es el relato de Diotima. Narra el mito del nacimiento de Eros quien es engendrado el mismo día que Afrodita, es decir, la belleza, que es el objeto por el que Eros viene al mundo. Habiendo una especie de co-nacimiento del deseo y de lo deseable. Aparece también la idea de que la naturaleza de Eros es doble; no es dios, ni es humano, pero participa de la divinidad por parte de su padre Poros (que estaba ebrio) y es mortal por parte de su madre Penía, que mendiga, pues no se basta a sí misma. Platón insiste en la alternancia de la vida y de la muerte en la vida de Eros. Es como el ave fénix, si muere una tarde, a la mañana siguiente resurge de sus cenizas.

Eros es un estado especial del deseo, es un gran genio, tiene la función de traducir y transmitir las cosas divinas y humanas a dioses y a hombres. Es tal la unión que crea entre unos y otros que se afirma que Eros llena la distancia entre dioses y humanos, el todo queda estrechamente unido consigo mismo².

Eros está bajo la ley de la muerte, de la pobreza; tiene permanentemente necesidad de escapar de ella, precisamente porque lleva la muerte en sí mismo. Platón hace una descripción de la serie de etapas o grados por los que hay que atravesar hasta llegar a la comprensión de la idea o forma de belleza.

Describe al amor como un camino ascendente hacia la hermosura. Es un discurso que naturalmente es leído guardando la distancia histórica, no obstante

¹ Platón, *El Banquete*, en *Diálogos* III. Trad. M. Martínez Hernández. Madrid. Gredos, 1986.

² Velásquez, Óscar. *Platón: El banquete o siete discursos sobre el amor*. Chile. Ed. universitaria, 2002, pág. 38.

contiene varios elementos que, en mi opinión, tienen vigencia y examinarlos nos da una idea más amplia para definir el amor. Por ejemplo, Diotima afirma que el que ama las cosas bellas desea que lleguen a ser suyas; por lo que un elemento constitutivo del amor es la posesión, es decir, el deseo de poseer lo amado. “Por la posesión de las cosas buenas, dice la sabia de Mantinea refiriéndose al amor, los felices llegan a ser felices³”; y hoy podemos ver la felicidad como el fruto del amor.

Con todo y las diferencias de la época y de las costumbres, la posesión y la felicidad son dos categorías que no hay que perder de vista.

Pero Eros también es el deseo de engendrar en lo bello, y el engendrar hace de ese desear un acto de amor. Ahora bien, existen dos maneras de ser fecundos: los fecundos según el cuerpo y los fecundos según el alma, los primeros se procuran la inmortalidad mediante la procreación de hijos, inmortalidad por reemplazo, y los segundos conciben en las almas la sabiduría moral⁴.

En un primer momento, dos personas se encuentran, se miran, surge una atracción, esa atracción es única, pero además es involuntaria, esa inclinación pasional es misteriosa, se vive, como sostiene Bataille, “como una experiencia interior⁵”, como un arrobamiento en el que, una vez iniciado ese sentimiento amoroso, se desborda la atracción pasional y nos eleva a un plano universal, el amor nos saca de la miseria y nos permite acceder a lo otro, de tal forma que hay un deseo de posesión, pero también hay desprendimiento.

A su vez, el acto de amar, también es liberador porque rompe con ataduras, es subversivo. La atracción física nace del contacto visual, en un instante. Los amantes están ante una realidad oculta que poco a poco van develando. Se encuentran así, ante un misterio, es la *alétheia*, el develamiento que los conduce a su libertad; esta pasión

³ Platón, Op. Cit. 205b.

⁴ Velásquez, op. cit. pág. 92.

⁵ Bataille, Georges. *La experiencia interior*. Trad. Fernando Savater. España. Taurus, 1973, pág. 141.

amorosa los lleva a trascender la condición temporal y por un instante se vence al tiempo, ese instante es eterno y niega a la muerte.

El amor no reconoce la dimensión del espacio y tiempo, por lo menos en un momento, el amor cumple con la aspiración a la intemporalidad.

En el amor se transforma el objeto erótico en un sujeto libre y único. Es libre porque hay una aceptación voluntaria de la servidumbre, y se cede la soberanía, no es una imposición, se niega la soberanía personal para permitir que la otra persona sea y se manifieste aceptando o rechazando ese deseo, es una entrega y una aceptación de la libertad de la otra persona.

La aceptación se convierte en una atadura, un fuerte nudo que mientras dure convertirá a los dos seres en uno. Es la completud, con el ser amado, ya no falta nada, somos y tenemos todo, podría decirse que el amor nos convierte en dioses por un instante, y tal vez a esto se refería Diótima cuando afirma: “La divinidad no tiene contacto con el hombre, sino que es a través de este *demon* (Eros) como se produce todo contacto y diálogo entre dioses y seres humanos⁶.”

La libertad de la otra persona y mi libertad ahora son nuestro destino, una predeterminación escogida, no es posible el amor sin libertad, porque sería una imposición y el amor no puede imponerse.

También el amor es, sostiene Diótima, deseo de poseer lo bello. Como mencioné al inicio, la posesión es un elemento del concepto actual del amor. El deseo de posesión está relacionado con el deseo de exclusividad.

No hay parejas múltiples, por lo menos en el amor, y es en el amor en donde queda de manifiesto la importancia que tenemos, los seres humanos, de ser únicos e irrepetibles, y de esta idea no tienen ninguna duda los amantes. Pero, al mismo tiempo

⁶ Platón, Op. Cit. p. 203^a.

del deseo de posesión, paradójicamente también es desprendimiento, cuando se reconoce la libertad del otro, se respeta su libre albedrío.

La invención del amor, que nombra un sentimiento tan profundo, es muy antiguo. Esta palabra procede de la raíz indoeuropea *amma*, que es madre, y de esa misma rama procede también la amistad; también la raíz griega *phil* se utilizaba para las relaciones de hospitalidad, de allí pasó a significar amigo o amor desinteresado, que es recíproco, más duradero, lleva como deseos intrínsecos la cercanía, la comunicación y el bien del amigo; también la rama del griego *eros*, significaba el dios del amor y el deseo sexual, que no es recíproco y es breve⁷.

En griego *eramai* significa amar o enamorarse; y aquí existen dos acepciones que me llaman la atención, la primera es que para los griegos es imposible usar los verbos eróticos para los padres, los hijos o los amigos; la segunda es que a diferencia del verbo castellano amar, que indica una simetría en la pasión amorosa entre dos personas, en el vocablo erótico griego del amor, no se refiere a una correspondencia de sentimientos, el *erastés*, es el sujeto activo, el que ama, el amante; y el amado, el *erómenos*, es el objeto del amor, es el que responde al amor, éste no tiene por qué estar enamorado⁸.

Los tipos de amor se complementan, *eráos*, *philéo*, *agapáo* y *stérgo* que a partir del siglo IV a.C. se sustituyó por *agapáo*. El amor y la amistad son la mezcla idónea que al menos en Occidente ha sido la meta ideal de muchas parejas.

⁷ Marina, José A., y López, Mariza, *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona. Anagrama, 2002, pág. 138.

⁸ “Los dos primeros discursos del *Fedro* sobre el amor disputan sobre las características del mejor amante (*erastés*), aquel al que el amado (*erómenos*) debe favorecer.” (Méndez, Aguirre, Víctor Hugo. “Ganimides en la academia (la homosexualidad en las filosofías de la Grecia clásica)”. En *Jornadas filológicas, Memoria*, México. UNAM, 1999, pág. 26).

Un ejemplo del amor en la mitología griega es el de Orfeo, cuyo mito es bien conocido, y una de las posibles moralejas es el hecho de que por rescatar al ser amado se es capaz de ir más allá de todo límite.

Para darnos una idea de la presencia del tema del amor en dos épocas de la cultura griega, tenemos una breve cita de Hesíodo: “Por último, Eros, el más hermoso entre los hombres inmortales, que afloja los miembros y cautiva de todos los dioses y todos los hombres el corazón y la sensata voluntad en sus pechos.”⁹

Y en cuanto a la aparición del amor en la novela tenemos que existen multitud de datos que nos hablan del amor en la novela griega antigua, por ejemplo, Lourdes Rojas Álvarez, en su artículo “La transmisión de la Novela griega antigua y su público”, nos dice que el tratamiento del tema amoroso en las novelas llevó a considerar a las mujeres como un posible grupo destinatario¹⁰.

4.2 La belleza

En el apartado anterior mencioné que el amor es deseo de posesión, pero también, de desprendimiento, rompe con cualquier atadura y por lo tanto es liberador, trasciende la condición temporal, y que a su vez no reconoce la dimensión del tiempo y el espacio. Mencioné que el amor es una elección y por lo tanto es exclusivo, en el instante del amor se vence al tiempo, y es la completud porque con el ser amado ya no nos falta nada, lo tenemos todo, nos une con el cosmos.

Uno de los elementos constitutivos del amor es el estético. La belleza ha sido un factor determinante en la historia del amor, pero ¿qué es la belleza y cómo opera en el amor?

⁹ Hesíodo, *Teogonía*, en *Obras y fragmentos*. Trad. Aurelio Pérez y Alfonso Martínez, Madrid. Gredos, 2001, pág. 16.

¹⁰ “El tratamiento del tema amoroso en las novelas ha llevado a considerar a las mujeres como otro posible grupo destinatario. Se les ha atribuido suficiente capacidad de lectura y escritura como para disfrutarlas, especialmente por el tema del amor y las aventuras. Además muchos de los autores sobre el tema son mujeres”. (Rojas Álvarez Lourdes, “La importancia de las fuentes en el estudio de la novela griega”, en *Jornadas filológicas, Memoria*. México. UNAM, 2001, pág.178).

Sobre el tema de la belleza Ortega y Gasset comenta que Platón conectó para siempre amor y belleza; para él, la belleza no era propiamente la perfección de un cuerpo, sino el nombre de toda perfección, la forma en que a los ojos griegos se presentaban todo lo valioso, esto es, la belleza como optimidad¹¹.

Hay algunos puntos que quiero destacar sobre la belleza. El primero es la definición de Kant: “Bello es lo que, sin concepto, place universalmente¹²”. La belleza es sentida en el efecto sobre el espíritu, pero en esa relación no hay concepto alguno en su base, porque no es un juicio de conocimiento. Esto es, que el juicio estético, que es el juicio de gusto, es un juicio contemplativo, que es indiferente a la existencia de un objeto y enlaza su constitución con la sensación de placer y dolor. Y este gusto en lo bello es una satisfacción desinteresada tanto de los sentidos como de la razón, y la complacencia es una satisfacción libre, no puede ser impuesta, pues si así lo fuera el objeto impuesto no nos brindaría placer.

Cada uno tiene su gusto particular, influido por la cultura, y por eso el juicio de gusto no puede pretender la aprobación de todos. Sin embargo, la universalidad de la satisfacción, es representada sólo como subjetiva. Esto es, el juicio de gusto no exige aprobación de otro, pues enuncia juicios privados. Kant le da el nombre de gusto de los sentidos, y el juicio de gusto sobre la belleza, lo llama gusto de reflexión. Éste enuncia juicios de valor universal, y en este caso la universalidad de un juicio estético no descansa en conceptos del objeto porque no es un juicio lógico, sino estético, y sólo encierra una subjetividad, o una validez común, ya que indica la relación de una representación con el sentimiento de placer o dolor para cada sujeto.

Esta universalidad estética en un juicio es de una especie particular, porque no exige aprobación como un caso de regla y la confirmación que espera no es por

¹¹ Ortega y Gasset, José. *Estudios sobre el amor*. Madrid. Edaf, 1998, pág. 141.

¹² Kant, E. *Crítica del juicio*. Trad. M. García Morente, Madrid. Vicente Jorro, 1914, pág. 81.

concepto, sino por adhesión de los demás. Además la sensación que nos produce, según Kant, es proporcionado por la imaginación y el entendimiento que son facultades del espíritu animadas por una concordancia recíproca, una concordancia con las condiciones de la universalidad.

Sánchez Vázquez sostiene que el universo estético no es un universo limitado ni por las regiones, ni por los procesos de cada esfera o región, los límites dependen de valores y convenciones estéticas del contexto social y cultural¹³.

Esta aclaración sobre el concepto de lo estético (lo bello), me lleva a pensar que cuando Diótima afirma que el amor desea poseer lo bello, tal vez se refiera al ideal de belleza de su contexto, pero por qué no a la belleza que cada ser persiga, perseguir lo que es bello para cada quien, lo que a cada quien le gusta, y no nada más entender por belleza la optimidad ni la perfección de un cuerpo y creo que con esto el mundo estético no queda cerrado.

Ortega y Gasset también sostiene que de las mujeres plásticamente más bellas se enamoraban poco los hombres. Porque, para él, la belleza abrumadora convierte a la mujer en objeto artístico, que la aleja, y que en realidad se la admira, pero no se la ama, porque la proximidad es imposible. Sin embargo, lo que para él en realidad enamora, es la gracia expresiva de un cierto modo de ser, no la perfección plástica.

La belleza que atrae, rara vez coincide con la belleza que enamora y para el enamorado son los detalles sueltos, que muy probablemente sólo él o ella observan, y que seguramente pasan inadvertidos para otras personas, esos pequeños rasgos o facciones nutren el amor; la belleza que los demás observan se basa en las grandes

¹³ “Sin embargo, el universo estético no es un universo finito o cerrado ni por el número de esferas o regiones –a lo anterior habría que agregar lo estético de la naturaleza- ni por los objetos o procesos que contienen cada una de ellas. Lo que puede formar parte de ese universo no puede establecerse *a priori*, de una vez y para siempre. Sus límites varían de acuerdo con los ideales, valores y convenciones estéticas en el contexto social y cultural correspondiente.”(Sánchez Vázquez, Adolfo. *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas*. México. FCE, 1981, pág. 96).

líneas del rostro y de la figura. El enamorado aprecia los pequeños detalles, procede microscópicamente, contemplando real o imaginariamente las gracias de lo amado¹⁴.

Yo insisto en que es una cuestión del gusto, y en esto no hay un fundamento específico. Lo que nos gusta llega al fondo de nuestro ser y mueve las cuerdas más profundas de nuestra sensibilidad y eso será una experiencia estética íntimamente ligada con el amor.

Pero, en este mismo sentido, podría preguntarse qué sucede con los feos o feas, a lo cual respondo que en un sentido estricto, puede decirse que lo que llamamos feo, lo opuesto a lo bello, está en relación con quien lo nombra, es el parecer de quien así lo clasifica, pero alguien que sea considerado, por sí mismo o por otros, como feo o fea, puede ser el gran amor de alguien que lo considera como hermoso o bello. Por eso “sólo se ama lo que es bello”.

Lo estético se refiere a los sentidos, y no a la imagen de un estereotipo de belleza, además, también percibimos a las personas en cuanto a sus cualidades y virtudes, cuestiones que trascienden la apariencia física; así, podemos decir que el que es amado es bello, por lo menos para quien lo ama, y entonces ¿los feos serían aquellos quienes no son amados? Me parece que no, el encuentro con el amor es todo un acontecimiento, para algunos, puede ser que tarde en acontecer.

El amor es una elección, brota desde lo más profundo de cada ser y, por lo tanto, los principios selectivos que lo conforman son las preferencias más íntimas y arcanas.

4.3 El amor cortés.

En el primer apartado se vio la concepción platónica del amor, del cual se desprenden elementos que aún tienen vigencia, como son los de la posesión y el deseo de llegar a la felicidad. Se analizó en el segundo apartado el elemento estético como

¹⁴ Ortega y Gasset, Op. Cit. Pág. 138

factor constitutivo del amor, dejando claro que no hay un concepto único de belleza, sino que dependerá del gusto de cada persona el sentirse atraída por otra, y al juicio de gusto no hay argumento que lo pueda refutar.

Toca ahora analizar cómo surge la idea del amor cortés en Europa, un amor que comprende a la pareja, la idea de amor recíproco. ¿Cómo se inició esa construcción social que ha tenido tal fuerza que hasta nuestros días sigue dominando nuestras vidas?

El amor es una creación humana, y surge como una forma de vida en el siglo XII. Ese amor refinado fue inventado por los poetas, y no tenía como fin el placer carnal ni la reproducción, ese amor cortés era una idealización de la realidad social, y desde entonces ha sido una pasión central en Occidente en la producción de obras literarias.

Un dato interesante que menciona Octavio Paz en *La llama doble* es que en el amor cortés, el amante sirve a su amada¹⁵. Hay una evolución femenina, ya que las mujeres, sobre todo las nobles, gozaron de mayor libertad.

Destacó la figura de Leonor de Aquitania, esposa de dos reyes, el primero fue Luis VII (Capeto) con quien tuvo dos hijas, y a quien le pidió el divorcio porque le disgustó el pésimo papel de éste en la segunda cruzada. El segundo fue Enrique II de la casa de Anjou, con quien tuvo tres hijas y cinco hijos, uno de los cuales fue Ricardo Corazón de León.

Guillermo IX de Aquitania, abuelo de Leonor fue el primero de los trovadores importantes, lo que influyó para que Leonor los acogiera generosamente. El sur de Francia era el hogar de los trovadores o *trouvères* (de una palabra local que significa “poeta”) que cantaban sobre el amor, algo que era desconocido en la mayor parte de Europa. Los trovadores concebían el amor como algo diferente del sexo o del matrimonio y la sujeción del amante a su amada casi a la manera de un vasallo con su

¹⁵ “En la España musulmana los emires y los grandes señores se habían declarado sirvientes y esclavos de sus amadas. Los poetas provenzales adoptan la costumbre árabe, invierten la relación tradicional de los sexos, llaman a la dama su señora y se confiesan sus sirvientes”(Paz, op. cit. pág..81).

señor. Exaltaban la belleza y la valía de las mujeres y contribuyeron a elevar su estatus en el mundo real. Sus baladas eran parte de la literatura secular y llegaron al norte de Francia por la influencia de Leonor. Esa corriente llegó a su apogeo en la obra de Chrétien de Troyes.

Chrétien usó la leyenda arturiana como fondo, y creó cuentos de amor cortés que sedujeron a sus contemporáneos y nunca perdieron su atractivo, allí apareció Lanzarote. También en esa época sucede el conocido romance de Eloisa y Abelardo, profundamente impregnado por la concepción del amor pasional.

Contrario a la mentalidad eclesiástica de la época, para quienes el amor era un estado solitario, los trovadores pensaban que el amor podía irradiarse entre dos personas, no sólo en dirección al cielo. Así se presentó la imagen de los amantes, una sociedad de dos, como algo valioso y alababan a las parejas que tenían pasión el uno hacia la otra.

En un mundo en el que la fidelidad y devoción estaban destinados para dios y el señor feudal, el amor vino a significar un acto de manifiesta rebelión, lo cual debilitó a la iglesia y el poder pasó a manos de los nobles.

El amor cortés otorgaba a las damas el señorío máspreciado: el de su cuerpo y su alma. Se elevó a la mujer en el orden ideal de las relaciones amorosas y también en la realidad social, lo que constituyó un paso hacia la igualdad de los sexos, porque además el amor sólo se da entre iguales.

Esta consideración de la mujer, fue interpretada por la iglesia católica como una deificación, por lo tanto, un pecado mortal. No se puede amar a nadie con el amor que sólo se debe profesar al creador. El fin del amor cortés coincidió con el fin de la civilización provenzal y terminó después de haber dejado su semilla en el resto de Europa.

4.4 El amor y otras afecciones.

Es importante señalar que, en el apartado anterior, en el surgimiento del amor cortés, el amor se considera como una pasión, y con éste se busca la plenitud. A su vez, aparecen los elementos de fidelidad y devoción hacia el ser amado, pero en nuestros días el amor no nada más designa la atracción única entre dos seres, sino que se usa como sinónimo de muchos sentimientos, y es lo que se analizará en este apartado.

Desde el siglo XII hasta nuestra época, se le han asignado al amor diferentes acepciones. Se comprende el amor como sinónimo de amistad, de hermandad, de afecto, se habla igualmente de amor a dios, amor a la vida, amor a sí mismo, pero me parece que algo muy importante que hay que rescatar es que, ante todo, el amor es una emoción. Kierkegaard la llama la pasión absoluta; ésta no es un acto, no se lleva a principio y término de una sola vez, sino que funda todos los actos que vinculan a los enamorados, y para comprender la esencia del amor debemos entender la emoción de los enamorados.

En la dialéctica¹⁶ del amor, en algunos casos, se da la unión de dos seres que misteriosamente se atraen, pero al mismo tiempo, se separan de la sociedad, esto provoca una ruptura del orden social, por lo que el amor también desafía a las costumbres e instituciones de una comunidad: une y a la vez separa.

Las deidades del amor son las deidades de la vida y la convivencia diaria. Si los enamorados carecen de imaginación, puede acabar con el amor más intenso, sin embargo puede también tener como desenlace la amistad.

Entre los seres humanos existe una tendencia a relacionarnos, a comunicarnos, y algunas veces puede darse una confusión de emociones que no correspondan con la

¹⁶ El vocablo “dialéctica” lo empleo, en el presente trabajo, en el sentido de lucha de contrarios.

relación establecida. La causa de esta tendencia bien puede deberse a lo que Hume asevera:

Por esto la compañía es naturalmente tan placentera, por presentar el más amable de todos los objetos, a saber: un ser racional y pensante, análogo a nosotros mismos, que nos comunica todas las acciones de su espíritu, nos hace confidente de sus más íntimos sentimientos y afecciones y nos deja ver en cada momento de su producción todas las emociones que son causadas por un objeto.¹⁷

De ahí la importancia de conocernos, de saber con precisión qué es lo que estamos sintiendo, qué es lo que verdaderamente nos atrae hacia alguien, para no confundir el afecto y el cariño con el deseo, o interpretar una aprobación o reconocimiento del otro como una atracción o coqueteo.

La condición del amor es que es único y requiere reciprocidad, sin ésta, el enamorado no correspondido caería en una pena, en la desdicha, pues sin la exclusividad no hay amor.

La imaginación juega un papel importante en la relación amorosa, y es estimulada por el deseo, entendido este último como el movimiento de algo que va hacia lo otro como hacia lo que le falta a sí mismo¹⁸.

El deseo es mucho más antiguo que el amor, éste no es una invención del ser humano, es algo innato. Su origen está en la fuente misma de la vida, es fuerza centrífuga que se dirige siempre a lo otro, fluye siempre hacia fuera, el deseo por antonomasia es el deseo sexual, es estallido de vida que se desborda. Este deseo erótico es elemental, unívoco y unidireccional, es gracias a esa tensión primigenia, a esa pulsión vital que puede brotar la vida y que compartimos con todos los seres vivos.

¹⁷ Hume, David. *Tratado de la naturaleza humana*. Trad. Vicente Viqueira, México. Porrúa, 1998, pág. 229.

¹⁸ “El deseo, no pone en relación una causa y un efecto, sean cuales fueren, sino que es el movimiento de algo que va hacia lo otro como hacia lo que le falta a sí mismo. Lo otro está presente en quien desea, y lo está en forma de ausencia”(Lyotard, Jean Francois. *¿Por qué filosofar?* Trad. Godofredo González. España. Piados, 1996, pág.104).

En ocasiones, cuando el deseo disminuye o cesa, es la imaginación la que mueve al deseo, lo puede revivir.

La amistad y el amor comparten algunos elementos y en otros son totalmente opuestos. Son similares en cuanto a la elección y a la exclusividad, ambos son afectos elegidos libremente. Pero la amistad sin reciprocidad es imposible, y uno puede enamorarse de una persona que no nos ame, y podemos compartir amistades, pero no amores¹⁹.

Mientras que el amor nace de la vista, es una atracción física y espiritual, aparece en un instante; la amistad nace de la afinidad de las ideas, del trato continuo, del intercambio frecuente, se va construyendo, requiere tiempo.

Hume opina que el amor y el odio se hallan dirigidos a algún ser sensible externo a nosotros, y cuando se habla de amor a nosotros mismos no lo hacemos en sentido directo y no tiene la sensación que éste produce con el tierno sentimiento por un amigo o por una amante²⁰.

Entonces, cabe preguntarse ¿por qué a tanta variedad de sentimientos se les engloba en un sólo concepto?

4.5 Amores *in vitro*, decepciones *in pectore*.

Es importante aclarar que el amor no es el culpable de frustraciones, fracasos, conflictos, sufrimiento, etcétera. Cuando un poeta nos deja ver el sufrimiento que está padeciendo, su pena por la pérdida de un gran amor, la causa de ese sufrimiento es el hecho de haber terminado su relación amorosa, pero en ningún caso es culpa del amor. La imagen del etílico moribundo que se empeña en que regrese su amada, no está ebrio

¹⁹ “El amor filial, el amor fraternal, el paternal y el maternal, no son amor: son piedad, en el sentido más antiguo y religioso de la palabra. Piedad viene de *Pietas*. Mueve e incita a reverenciar, acatar, servir y honrar a dios, padre, madre y patria. Piedad también significa misericordia y, para los cristianos es el aspecto de la caridad: tampoco el amor a nuestros semejantes es amor, es caridad”(Paz, op. cit. pág.109).

²⁰ Hume, Op. Cit. Pág..215

a causa del amor. La manera como alguien manifieste el gozo o la insatisfacción, no tiene que ver con el amor, solamente corresponde al talante de cada quien, a la manera como cada uno manifiesta sus sentimientos, que en el caso del abandono son generalmente dolorosos.

Pensar que el amor es doloroso es una contradicción y lleva toda una carga de manipulación comercial; es una contradicción porque el amor es lo bueno, nos produce placer, es lo deseado, y en este sentido ninguna persona desea para sí el mal, esto es, el dolor, la destrucción, y también sostengo que es una manipulación comercial porque la imagen de quien “sufre por un amor” se repite tantas veces en las historietas, películas, telenovelas, etcétera, que llegamos a creer que así debe ser, sin analizar las circunstancias y condiciones en las que nos encontramos y en las que jamás se encontrará otra persona y, por lo tanto, si yo considero que en el amor se sufre ya estoy limitando mi experiencia y predisponiendo mi actitud ante una situación diferente y que, como ya indiqué, sólo puede brindar placer.

La repuesta que causa este tipo de frases hechas es impedir que una persona se abra al amor, y opte solamente por buscar parejas sexuales, cancelando la posibilidad de una relación amorosa.

En ocasiones, el amor puede confundirse con una necesidad. Esto suele suceder en una etapa de inmadurez, en la que no se sabe lo que se quiere y se actúa por imitación, y entonces termina lo que nunca comenzó, cuando uno ya no necesita de la otra persona o viceversa. En estas circunstancias se es dependiente y, por lo tanto, no hay una elección, sino la satisfacción de una necesidad, y nos encontramos en un nivel pre-ético, en una estructura sadomasoquista, jugando en ocasiones el papel de amo y en otras el de esclavo²¹.

²¹ “Dicho de otro modo: hay dos formas de ser yo. Una, que corresponde más bien a un nivel pre-ético en el que predomina la estructura (sadosoquista) de amo-esclavo, y en donde el yo se define en uno o en

Otro caso en el que también se confunde al amor con una necesidad, es cuando se adhiere alguien a su pareja como resultado de una búsqueda por escapar del vacío que produce la soledad, sentimiento que en ocasiones resulta de la separación de los padres o de otros seres queridos. Estamos entonces ante una personalidad inmadura, que busca un amor ideal. La fusión con la otra persona, es adherirse a la pareja como rémora, se piensa que la vida no es posible sin esa pareja a un lado. Se supone que el amor y la felicidad son eternos y se busca la encarnación de la perfección que lleva a la fijación obsesiva, que en realidad es un obstáculo para percibir un verdadero enamoramiento y sólo nos permite ver imágenes distorsionadas.

En otro aspecto, es importante aclarar que amor y matrimonio no son sinónimos, que el amor no siempre se da en esa institución; en la Grecia antigua el matrimonio tenía un sentido de utilidad tanto política como económica, esto es, en lo político se trata de hacer que la *polis* fuera virtuosa, y la única manera de lograrlo era a través de la familia, y en el sentido económico es porque la familia es el lugar de la producción y de la herencia. Por lo tanto, la familia es el garante de la procreación y educación, el encargado de proveer de ciudadanos, que a su vez se encargarán de incrementar el patrimonio. Así, el matrimonio era un convenio entre los padres de los esposados o entre el futuro esposo y el padre o tutor de la mujer, sin la opinión de los novios y en ocasiones hasta con su mutuo rechazo, como bien lo asienta Engels, diciendo que el matrimonio no era garantía del amor²².

otro papel – aunque en realidad juega ambos”. (González, Juliana. “Valores éticos y valores humanos”, en Juliana González y Josu Landa (coordinadores), *Los valores humanos en México*. México. Siglo XXI, UNAM, 1997, pág. 42).

²² “Pero si la monogamia fue, de todas las formas de familia conocidas, la única en que pudo desarrollarse el amor sexual moderno, eso no quiere decir de ningún modo que se desarrollase exclusivamente, y ni aun de una manera preponderante, como amor mutuo de los cónyuges. Lo excluye la propia naturaleza de la monogamia sólida, basada en la supremacía del hombre.”(Engels, op. cit. pág. 67).

La palabra matrimonio viene del latín *matrix*, que es madre²³; fuente; *matrinus* es el que aún tiene madre y *matrimonium* es el matrimonio, de donde se podría concluir que sólo se puede ser madre en el matrimonio, esto es, el lugar exclusivo para la procreación.

El matrimonio se ha convertido en uno de los símbolos más importantes de Occidente y representa la base de la familia, de la sociedad, en cuyo centro se encuentra el hombre, el marido, el padre, cuya importancia estriba en la paternidad, que consiste en una serie de atributos tales como: dar el nombre, dar una posición social, dar estatus, la herencia, ser proveedor. Es un símbolo que está legal y religiosamente institucionalizado y sancionado. Se ha convertido en el eje de la moral del estado civil y a la vez un modo de objetivar al sujeto.

Sin embargo, actualmente la función que se adjudica al matrimonio va siendo cada vez más obsoleta, muchas mujeres cada vez son más independientes y no requieren un nombre, obtienen sus propios ingresos que les da un determinado estatus económico; los métodos anticonceptivos despojan al matrimonio patriarcal de significar el lugar por excelencia para la procreación. Así, nos encontramos ante una institución en crisis, que sobrevive gracias a una fuerte tradición y a la enorme influencia del consumo.

Aun en el Amor Cortés del que ya hablé, se afirmaba que el amor no existía en el matrimonio, y como ejemplo de quienes sostenían esta opinión están Eloísa y Abelardo²⁴, protagonistas de una historia de amor muy *sui generis*.

No obstante estas opiniones, la mayor independencia de la que se gozaba permitió una transformación de la moral. La autonomía y libertad propició el

²³ Corominas, Joan y Pascual, José A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Vol. 3, Madrid. Gredos, 1983, pág. 754.

²⁴ En el siglo XII, el filósofo Abelardo, y Eloísa, su discípula, se enamoran en secreto, hasta que son descubiertos por el tío de Eloísa con motivo de su embarazo, El tío, canónigo de la catedral de Notre Dame, los obliga a contraer matrimonio y, no obstante que Abelardo aceptó, Eloísa se rehusó, pues prefirió conservar la imagen que tenía de su amado, antes que ser destruidos por la realidad, quedando sujeta a su pasión, con lo que, según Zambrano “se atrevió a existir”. (Laurenzi, Elena. *Maria Zambrano. Nacer por sí misma*. Trad. Raquel Hidalgo. Madrid. Ed. Horas y Horas. 1995).

surgimiento, aunque no de manera generalizada, del matrimonio no solamente como unión pactada, sino como decisión de los futuros esposos.

El amor no admite sujeción ni dependencia, y si en un matrimonio la hay será difícil que se conserve el amor. Donde se da la dialéctica del amo y del esclavo no hay amor, sino una lucha. Lo que hay es un vencedor y un vencido, categorías que no se encuentran en el amor, sino que son su antípoda. Esto no significa que los enamorados vivan en un “mundo feliz”, la vida está llena de vicisitudes, de conflictos, que constantemente hay que afrontar, y para los enamorados no es la excepción. Sin embargo, el amor los provee de un estímulo que los fortalece anímicamente y que viene a ser como un oasis en medio del caos. El amor nos produce alegría, que es un sentimiento expansivo e impulsa al movimiento y se muestra exteriormente con señales de satisfacción, quien ama está contento, del latín *contentus*, satisfecho²⁵.

Podemos incluso ver personas que no estando enamoradas son felices, y esa sensación los provee de una coraza, de una fortaleza que impide el abatimiento, y luego entonces ¿qué no hará el amor?

Vemos entonces que el amor no es culpable de males, y por el contrario sí es ocasión de gozo y placer.

4.6 El fin del amor.

Ya hemos hablado de que, a través del amor, buscamos la felicidad, buscamos sentirnos completos, realizados, de que el amor trascienda la temporalidad, de que el amor se dé entre iguales, de tal forma que una situación de dominio no es susceptible de considerarse amor. También hemos visto cómo el deseo, esa fuerza que va hacia lo otro, es uno de los ingredientes del amor, y que no debemos confundir la piedad, la

²⁵ En este punto cabe una cita de Spinoza sobre su idea del amor: “Por esto entendemos claramente lo que es el amor y lo que es el odio. A saber, el amor no es nada más que la alegría acompañada por la idea de una causa externa y el odio nada más que la tristeza acompañada por la idea de una causa externa.” (Spinoza, Baruch. *Ética*. Trad. Oscar Cohan. México. FCE, pág. 115).

misericordia y la amistad con el amor, porque además, por ejemplo, en la amistad no hay una atracción, no hay un deseo, ni menos en el respeto y cariño hacia el padre o la madre.

Así es que el amor es una pasión que inicia con la atracción en donde interviene el deseo y que además se compone de un elemento estético y un elemento ético.

El amor es ese bálsamo que permite cicatrizar la continua herida del tiempo; sin embargo, como seres humanos, estamos sujetos al tiempo y a los avatares de la vida, al deterioro del cuerpo, a la enfermedad y a la muerte. Y en esta parte toca analizar la cuestión del fin del amor²⁶.

El amor también se acaba, pero depende de la imaginación y de la creatividad que se den las condiciones para que surja nuevamente. Esto puede ocurrir en cualquier etapa de la vida, porque el amor es mucho más que la atracción por la belleza, la traspasa, como también traspasa al cuerpo, que como ya señalé, está sujeto a la corrupción y a la muerte²⁷.

En algunos casos el amor queda inserto por siempre en el alma, en otros casos queda un bello recuerdo, y en otros, la llama del amor simplemente se extingue. Puede suceder que incluso el amor más pleno, más intenso, toque a su fin.

Una especie de empantanamiento de la relación, un quedar atrapados en algún modelo de vida o de actitud, en donde no existe la mínima reflexión, puede ser la causa para que la relación amorosa se vea rebasada por el peso de lo cotidiano²⁸.

²⁶ “Cuando se vive el amor, constituye el supremo sentido de la existencia. Cuando se pierde, se experimenta el duelo más profundo, acompañado del anhelo perdido de la completud” (Hierro, Graciela. *La ética del placer*. México. UNAM, 2001, pág. 43).

²⁷ A este respecto, nos dice Ortega y Gasset: “Un amor pleno, que haya nacido en la raíz de una persona, no puede verisímilmente morir. Va inserto por siempre en el alma sensible... Pero no morirá: su calidad sentimental perdurará intacta. En ese fondo radical, la persona que amó se sigue sintiendo absolutamente adscrita a la amada. El azar podrá llevarla de aquí para allá en el espacio físico y en el social. No importa: ella seguirá estando junto a quien ama” (Ortega y Gasset, op. cit. pág. 79).

²⁸ “No hay nada que destruya de manera más total el enamoramiento que la repetición de lo idéntico, la obligación de revivir experiencias ya experimentadas reencontrando los mismos obstáculos conocidos,

La ley de rendimiento decreciente, establece que “a mayor frecuencia de un suceso, menos valor se le atribuye”, y lo más probable es que ni el amor más intenso resista el tonelaje que implica la constante repetición de lo mismo. En primera instancia se podría pensar que con la fuerza del amor se enriquece la convivencia y la creatividad se estimula, sin embargo la realidad es tan prosaica y lo cotidiano tan abrumador que no da tregua a los amantes. Éstos tienen que reinventar su vida para aterrizarla en una nueva realidad, porque ahora ya no nada más se es uno, sino que ahora son dos o, mejor dicho, los dos son uno, y tienen la fuerza para reinventar cada instante por venir, y no quedar atrapados en lo cotidiano, hasta donde sea posible.

Diótima también nos habla sobre este punto y sostiene: “No es por naturaleza ni mortal ni inmortal, sino que en el mismo día unas veces florece y vive, cuando está en la abundancia, y otras muere, pero recobra la vida de nuevo gracias a la naturaleza de su padre²⁹”.

La ruptura amorosa, así como la extinción del amor son riesgos inherentes de la vida, pues vivir es arriesgarse.

4.7 Sexualidad, erotismo y amor.

Después de haber señalado que el amor también toca a su fin, lo cual no significa que se acaba y que ya no es posible enamorarse nuevamente. Se extingue o se rompe con el amor hacia una pareja, pero siempre queda la posibilidad de volverse a enamorar en tanto que se den las condiciones para ello, así como también existe la posibilidad de que termine.

imaginados, vividos. En lugar de la historización, rehacer el pasado; es el pasado el que reaparece y rehace el presente y el futuro” (Alberoni, F. *Enamoramiento y amor*. Trad. Juan Bignozzi, Barcelona. Gedisa, 2003, pág. 132).

²⁹ Platón, Op. Cit. 203e.

Es indudable que lo sexual no lo podemos separar de nuestro ser, y que todo lo que hacemos de alguna manera implica todo nuestro ser, así que resulta importante analizar la relación que existe entre estas tres categorías.

Sexualidad, erotismo y amor, son manifestaciones de la vida que a menudo suelen confundirse. El erotismo es una alegoría de la sexualidad, suspende la función reproductiva del sexo y el acto erótico es algo más que sexo. Es el plano de lo simbólico, de la representación. Aquí la imaginación tiene un papel muy importante porque se encarga de recrear las condiciones deseadas.

En el erotismo, el deseo es orientado sobre un fin diferente de la satisfacción sexual inmediata. Es en sí mismo deseo constante que puede aparecer en cualquier momento. No llega a la saciedad y tiene como finalidad mantener la emoción, requiriendo el misterio y de la seducción.

El sexo es subversivo como el amor, ignora las clases y las jerarquías, el día y la noche. La única forma de regular la función sexual es cultural.

La finalidad del sexo es la reproducción, sin él no habría humanidad, pero también es una amenaza para la sociedad, por la sobre población y el uso ilimitado de recursos, por eso el erotismo proporciona ese control y equilibrio.

El erotismo es humano, es invención y variación incesante; el sexo es originario, nacemos con él y es siempre el mismo. Sin embargo, no hay amor sin erotismo y el sexo es el protagonista de éste último.

Esta idea que distingue al amor de otras afecciones, que podríamos decir que son sus componentes. Esto es, amor, erotismo y sexo, ya se encuentran en la teoría del amor de Hume cuando afirma: “Es claro que esta afección, es su forma más natural, se deriva del enlace de tres diferentes pasiones o impresiones, a saber: la sensación agradable que nace de la hermosura, el apetito corporal de la generación y el cariño generoso o buena

voluntad... Pero la especie más común del amor es el que nace primero de la belleza y después se convierte en cariño y apetito corporal³⁰”.

4.8 El amor en los tiempos de la globalización.

Hemos visto que el erotismo, el sexo y el amor son tres aspectos de una misma cuestión, están íntimamente relacionados y son ingredientes indispensables para una relación amorosa plena. Sin embargo, en la época del culto al consumo, ¿cómo se ven afectados estos tres ingredientes?, ¿de qué manera son presentados por los medios publicitarios, que al parecer ya los han incluido en el proceso de la moda?

Tanto el amor como el erotismo y el sexo, han sido seriamente afectados por la barbarie de la tecnología, por el mercantilismo que los ha convertido en un artículo más de la economía de consumo.

Esta manera de promocionar aspectos tan íntimos viene a restarles valor, y echa por tierra los conceptos más sublimes. El amor, el erotismo y el sexo, han sido tergiversados, utilizados y banalizados de tal manera que, para mucha gente, por ejemplo, hablar del amor es referirse a algo inalcanzable, o bien como cosa del pasado; y otros dirán que es algo cursi, o una puesta en escena.

Los aparatos ideológicos del estado, han ampliado su espectro de operación y ahora, pretendiendo controlar hasta los sentimientos más sublimes que posee el ser humano, intentan anular nuestras pasiones para convertirlas en una producción en serie.

Han convertido estas tres expresiones de la vida en objetos comerciales, para llenar salas de cine y abarrotar antros nocturnos. Abundan los anuncios publicitarios mostrando escenas cursis impregnadas de moralina, y los enamorados aparecen siempre elegantemente ataviados, muestran, como mensaje implícito, que el amor es resultado del “éxito” económico.

³⁰ Hume, op. cit. pág. 253.

Amor, sexo y erotismo son presentados como objetos de consumo. En el sistema capitalista en donde el principal móvil es el dinero, los sentimientos también pasan por este tamiz. Según este sistema, al amor solamente acceden quienes pertenecen a un alto nivel de poder adquisitivo, y cada vez son más accesibles y rápidas las formas para conseguir una persona que satisfaga el apetito sexual de quien lo desee y tenga las posibilidades económicas suficientes. Como respuesta, hay una “necesidad satisfecha”, pero deja un profundo vacío y la convicción de que todo se puede conseguir sin necesidad de involucrarse con lo deseado.

Al parecer, la liberación sexual era solamente un disfraz para legitimar la proliferación de la pornografía, y esto trastoca de paso el erotismo y el amor, porque otro de los efectos de esta liberación publicitaria ha sido el de evitar el compromiso profundo, porque surge un miedo a la pasión amorosa, a la decepción, lo cual provoca una huida, una fuga de la vinculación de pareja. Y se busca solamente el placer momentáneo.

Este manejo mediático de los sentimientos es también una forma de censura que se añade a las ya existentes, como la represión ejercida por el sistema patriarcal, en la que se establece tácitamente que únicamente el hombre puede satisfacer su placer, pero solamente de la manera como la tradición machista lo indica. Hay una imposición cultural, y aquí ya estoy hablando de una perspectiva de género, en la que ser hombre equivale a ser: activo, agresivo, extravertido y exitoso. Se impone la nulificación de la pasividad en los hombres, se reprime la ternura y receptividad masculina; lo que se considera el comportamiento sexual apropiado para los varones, requiere ser usado para demostrar su virilidad, independientemente de sus deseos y preferencias.

En esta masculinidad dominante, controladora, racional, las mujeres son identificadas con lo irracional, las emociones y las pasiones, la sexualidad, y al mismo tiempo se niega la autonomía de sus propios deseos sexuales.

Aceptar el amor como una experiencia única y especial, como una emoción absoluta y liberadora, que va ligada a la sexualidad y al erotismo, con una infinidad de formas de manifestaciones, seguramente permitirá a las mujeres, y principalmente a los hombres, abrirnos a la ternura, a expresar nuestros sentimientos más profundos, sin ningún rubor ni culpas. Nos permitirá amar sin límites, y lo que ya no habrá, será la agresión hacia uno mismo y hacia los demás.

Finalmente, quiero afirmar que el amor es parte de nuestra vida, y la vida es nuestra propia invención, nuestra creación, amar y vivir son actos creativos.

4.9 Una ética sexual liberadora.

Me parece que ya es bastante difícil encontrar una pareja, conservar el amor vivo y cuidarse de no caer en las trampas de la cultura de consumo, o en las seductoras formas de control del poder, y es justamente en este punto en donde interviene la ética, y es lo que a continuación se intenta bosquejar.

La represión que se ejerce sobre los cuerpos repercute en todos los ámbitos. La disciplina obligada impuesta por el poder debe ser cuestionada desde el campo de la ética y es, a través de una ética sexual como podremos recuperar la autonomía, siendo capaces de transformarse para reinventar cada quien su propia identidad, sin limitarse a los códigos institucionales establecidos por quienes se consideran poseedores de la verdad absoluta o ungidos de un poder incuestionable.

Entiendo por ética, la reflexión filosófica sobre la moral vivida³¹, es investigación, explicación y teoría de un tipo de comportamiento de los seres humanos.

³¹ Hierro, op. cit. pág. 34.

Esta palabra viene de *ethos*, que significa carácter³², que es la forma de vida conquistada por el ser humano mediante la adquisición de hábitos; a su vez, los hábitos son los modos de obrar adquiridos por la repetición de un acto.

En la adquisición de los hábitos intervienen las percepciones, valoraciones y acciones en un orden social y es, a través de éstos, que se transmite la cultura, y es gracias a la inteligencia que los usamos de manera dinámica y abierta, al grado de que podemos excluir aquellos hábitos que ya no produzcan un efecto deseado, que hayan perdido la noción de su sentido, así como impulsar aquellos que nos permitan afrontar nuevas situaciones, de acuerdo con nuevos valores o nuevas creencias.

Ahora bien, las creencias también nos motivan a actuar y, por lo tanto, a adquirir un hábito, a repetir lo que más nos interesa. Cada individuo deberá establecer la norma reconocida y aceptada íntimamente para actuar, de manera que nuestra acción sea buena y moralmente valiosa.

La palabra moral proviene del latín *mos* o *mores*, “costumbre o costumbres” y es el conjunto de normas o reglas adquiridas por hábito, en una comunidad determinada, para regular la conducta individual y social de los seres humanos³³.

Así, tenemos, que el acto moral es aquel que está sujeto a la sanción de los demás, que es susceptible de aprobación o condena, de acuerdo con el código moral que rige en la sociedad, e implica la conciencia de un fin y el empleo de los medios adecuados para alcanzar el resultado deseado.

El salto de la moral a la ética se da con la pregunta ¿por qué debo actuar de tal manera? La ética no es la moral, y la misión de la ética es explicar la moral efectiva, esto es, parte de datos empíricos para descubrir sus principios generales.

³² Corominas, Joan, y Pascual, José A. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Vol. 2. Madrid. Gredos, 1989, pág. 819.

³³ Sánchez, Vázquez. *Ética*. México. Grijalbo, 1981, pág. 55.

La ética o filosofía de la moral, es una crítica de la moral para ubicarla en su verdadero lugar, no prescribe ni recomienda acciones, sino que busca dar razones o argumentos para demostrar la validez de una determinada conducta.

Así, pues, es tarea de cada persona construir su propia ética, de encontrar la norma que uno reconozca y acepte íntimamente, que deba aplicar a cada caso según sus principios para poder tomar decisiones de manera autónoma.

Con la ética legitimamos racionalmente nuestra conducta, con ella podemos evaluar las consecuencias de actuar de una determinada manera, y la ética que se elija dependerá de los problemas centrales de la vida de cada persona, de la situación moral de cada quien.

En la ética la conducta escogida libremente es para quien la lleva a cabo, no únicamente un deber, sino que podría ser generalizable. La consideramos buena para cualquier persona que se encuentre en una situación semejante a la nuestra.

Independientemente de la cultura en la que un sujeto se encuentre, se trata de que alcance su dimensión moral conforme desarrolla su autonomía, y será ésta la que legitime sus acciones frente a las imposiciones genéricas de su cultura.

Ahora bien, vivimos en una dimensión axiológica, cualquier definición requiere un proceso valorativo, en el que la medida del valor es la corporalidad, porque toda definición personal tiene una repercusión en nuestra individualidad.

Los valores son todo aquello que garantiza la vida humana, es decir, son la jerarquización de las mediaciones con respecto a la vida, y una vez cubiertos los valores primarios, siguen en jerarquía los que surgen de preferencias y beneficios particulares, van de lo más a lo menos apreciable. Estos valores junto con las creencias nos disponen

a aceptar o adoptar una determinada conducta que consideramos valiosa y nos permiten alcanzar una buena vida³⁴.

El valor moral puede atribuirse a un acto si tiene consecuencias que afectan a otros individuos, a un grupo social o a la sociedad entera, y se inscribe en un contexto histórico-social³⁵.

Todo acto moral aspira a una realización de lo bueno, lo valioso, y, en general, podemos decir que lo bueno es aquello que permite la vida, lo que ayuda al desarrollo de las posibilidades personales y de la sociedad, lo que no daña la integridad, lo que es positivo.

Así, tenemos que el mal es lo que daña, lo que impide el desarrollo individual y social, es lo que limita, lo negativo, la represión excedente.

La ética sexual nos otorga el derecho a decidir sobre el propio comportamiento sexual, se cuestiona acerca de cuáles acciones respetan el valor de las personas. Las decisiones éticas son personales e intransferibles, y se basan en principios y no en normas, nos permite interpretar y comprender los diversos comportamientos sexuales.

La ética sexual es una guía para la vida sexual; en el caso de los hombres, se elimina la permanente tensión y confusión entre sus deseos sexuales y la conducta que el género les exige; y en el caso de las mujeres, a no reducir su cuerpo a la mera función reproductora e, igualmente, a encontrar alternativas para no limitar su conducta a las imposiciones de su género.

La ética se vive día con día y nos enseña que hay que conocernos a nosotros mismos y naturalmente conocer a los demás. Sin embargo, la búsqueda de nuestra identidad nos da miedo, porque es el encuentro con nosotros mismos, es la reflexión

³⁴ “El valor no lo poseen los objetos de por sí, sino que éstos lo adquieren gracias a su relación con el hombre como ser social. Pero los objetos, a su vez, sólo pueden ser valiosos cuando están dotados efectivamente de ciertas propiedades objetivas.” (Sánchez, Vázquez. op. cit. pág. 118).

³⁵ *Ibíd.* pág. 128.

profunda para llegar a nuestro verdadero conocimiento y hacer una depuración de nuestros principios y valores, para llegar a una verdad ética que nos ayude a superar y atravesar el engaño; a su vez, también nos lleva a buscar la comprensión del otro, porque en la comprensión del otro también se encuentra la verdad de sí mismo.

Una ética sexual nos garantiza el desempeño de un papel sexual acorde con nuestros deseos y necesidades, aprobado por nuestra conciencia, que a su vez, nos libere de prejuicios, y nos permita una satisfacción amorosa sin que vaya acompañada de sentimientos de culpa.

También esta ética nos proporciona una organización racional y sistemática de nuestras creencias acerca de lo que “debe hacerse” y de lo que “debe ser” en las circunstancias concretas.

Desde la ética sexual se hace una crítica racional de las represiones que el patriarcado impone sobre la conducta adquirida y conquistada racionalmente por hombres y mujeres.

Toca ahora presentar los lineamientos generales de lo que es la ética sexual liberadora; con esta ética se trata de liberarnos de prejuicios, de reflexionar sobre el cuerpo con el propósito de liberarse de los controles que se le imponen desde fuera. Se trata de desarrollar una autonomía, tomar una adecuada distancia de las instituciones sociales, de los medios publicitarios con su información sesgada, ambigua y manipuladora, de analizar las imposiciones genéricas de nuestra cultura que dictan lo que se debe o no se debe hacer sin justificación alguna.

Se trata de elaborar el andamiaje ético que permita el desarrollo y entendimiento común, a través del conocimiento de sí mismo, que a su vez ayude a resolver los problemas que se presentan cotidianamente y que en esta época, por el desarrollo de la tecnología que afecta todos los campos de la vida, adquieren una complejidad especial.

Con esta ética se pretende revalorar nuestro cuerpo, nuestras experiencias vividas a partir de la reflexión, además es una ética sexual, porque concierne a todo nuestro ser porque somos seres sexuados.

La “ética sexual liberadora” consiste en los siguientes principios, que no tienen un orden jerárquico específico, pero en mi opinión, nos llevan a una revaloración, y tal vez a una resignificación de la vida:

- 1.- La libertad-responsabilidad.
- 2.- La ascesis socrática.
- 3.- El placer.
- 4.- La valoración del instante.

Estos principios de ninguna manera son doctrinales, y menos absolutos, son únicamente una guía que nos permite confirmar lo que se expone en los capítulos anteriores: que somos seres distintos y únicos, que el dominio de nuestras experiencias, si bien es inaccesible para las mentes ajenas, sin embargo es comunicable; que el cuidado de sí también es un conocimiento de sí y, por analogía, es un conocimiento o una aproximación a un conocimiento de los demás.

1.- La libertad-responsabilidad.- La libertad es fundamental para la ética, y es precisamente este concepto el que nos lleva a enfrentar una variedad de obstáculos que nos impiden o limitan actuar.

John Stuart Mill escribe en 1859 una obra que hoy sigue teniendo vigencia sobre este asunto, y que adquiere especial importancia porque su pensamiento incluye las diferentes formas de ser:

“En segundo lugar, la libertad humana exige libertad en nuestros gustos y en la determinación de nuestros propios fines; libertad para trazar el plan de nuestra vida según nuestro propio carácter para obrar como queramos, sujetos a las consecuencias de nuestros actos, sin que

nos lo impidan nuestros semejantes en tanto no les perjudiquemos, aun cuando ellos puedan pensar que nuestra conducta es loca, perversa o equivocada³⁶.”

Por libertad entiendo la capacidad de elegir entre, por lo menos, dos opciones, y esta capacidad requiere el conocimiento de nuestras determinaciones, así como de las opciones posibles a elegir, y entonces la libertad también consiste en la ruptura con la ignorancia, y más importante es que requiere un conocimiento de sí. No hay libertad sin conciencia, es darse cuenta de las capacidades, de las posibilidades, pues no hay libertad sin un yo y sin un tú.

Pero la libertad también requiere romper barreras, romper límites, trascenderse a sí mismo, atreverse, arriesgarse a ser lo que cada quien quiera ser, a no ser o actuar por la mera costumbre, a no soportar la sumisa uniformidad de pensamiento.

Así, tenemos que el tipo de libertad que me interesa destacar es el de libertad para actuar en ausencia de coacción o de fuerza, en donde sólo cuente la determinación de la propia voluntad para elegir la forma de actuar o bien, entre actuar o no actuar.

Enrique Dussel señala que es responsabilidad de quien reconoce que las víctimas no pueden reproducir ni desarrollar su vida -ni participar de manera simétrica en la discusión y exigencias de las soluciones de los problemas que las aquejan-, de-construir las normas, acciones, instituciones y estructuras históricas, y transformar y crear las normas y estructuras necesarias que les permitan vivir humanamente. Es lo que él llama praxis de liberación.

Dussel nos explica que el sujeto de la liberación de Marx, es el sujeto ilustrado, consciente, auto-consciente, auto-liberador. Uno debe liberarse a sí mismo, para lo cual primeramente debemos abolir nuestras propias condiciones de vida.

El principio de liberación que enuncia Dussel es la obligación ética de realizar las transformaciones necesarias desde las propias víctimas, las que con cierta capacidad

³⁶ Mill, J. Stuart. *Sobre la libertad*. Trad. Pablo Azcárate. España. Alianza, 2000, pág. 71.

de transformación pueden y deben luchar para evitar la negación humana, es decir, el sufrimiento.

El principio de liberación obliga a transformar mediante una de-construcción y llevar a cabo una nueva construcción de las normas, acciones y sistema de eticidad, se trata de un proceso cualitativo histórico³⁷.

Ahora bien, por responsabilidad entiendo el compromiso que se asume ante las consecuencias de nuestros actos, es involucrarse con la vida, comprometerse con la vida para a su vez adquirir la voluntad de transformar nuestra realidad.

En la responsabilidad está la cuestión de asumir que nuestros actos afectan a otros y, por lo tanto, hay un efecto social. Es reconocer que todos nuestros actos tienen una repercusión y trascienden la esfera de lo individual. La responsabilidad nos ubica en el terreno del compromiso y de las consecuencias. Y lo que me parece muy importante es que la responsabilidad representa la preocupación, de sí y de los demás, es la actitud ética que nos lleva a preguntarnos por la validez, las reglas y los comportamientos.

Etimológicamente la responsabilidad viene del latín *respondere*, responder o rendir cuentas, contestar, reaccionar a algo, también ha significado la obligación de compensar cualquier daño posible.

Éticamente el binomio libertad-responsabilidad es prácticamente inseparable, porque sólo en las acciones libres podemos hablar de responsabilidad. Y son sólo los actos conscientes y voluntarios la base de la responsabilidad ética.

2.- La ascesis socrática.- Inicia con la preocupación de sí. Para los griegos el principio más importante era el ocuparse de uno mismo, el segundo principio en importancia era el “conócete a ti mismo”, ambos principios formaban parte de las reglas para la conducta social y personal. El cuidado de sí es el cuidado de la actividad y todo

³⁷ (Dussel, Enrique. *Ética de la liberación en la edad de la globalización*. Madrid. Trotta, 2000, pág. 501, 553 y 559) La obra del Doctor Dussel sobre la liberación es bastante extensa, por lo que, para el presente trabajo, solamente he abordado la parte que me ha parecido más útil para completar mi propuesta ética.

lo que nos mueve a actuar, así, el cuidado de sí consiste en el conocimiento de sí, y la manera de lograrlo es, a través del continuo autoexamen. Es ponerse en contacto consigo mismo. Se trata de escuchar y mirar al propio yo para encontrar la verdad que en él se encierra³⁸.

La asimilación de la verdad que se nos va develando, descifrar lo que uno es, nos lleva al dominio sobre uno mismo. La conciencia ahora sabe algo más sobre sí, hay un grado mayor de subjetividad.

La ascesis socrática es el trabajo que se lleva a cabo sobre sí mismo para transformarse o para dar paso a ese sí mismo que, por suerte, jamás alcanzamos. Bregar por construir nuestra identidad, con una idea más plena o más aproximada de lo que queremos ser, partiendo de una base firme, pero a la vez abierta a las posibilidades.

Solamente después de este encuentro consigo mismo, de reconocerse, es como se puede ir más auténticamente a la otredad, al grupo, a la comunidad, para reconocer a los otros, para establecer una relación viva con los demás, anulando el peligro de ser absorbidos por la masa. Naturalmente, esto no significa un aislamiento previo, entendemos que el individuo es un ser social, individuo y sociedad se implican necesariamente, y precisamente desde la reflexión, se establecen las bases para que haya una vinculación adecuada.

Cuando uno reflexiona sobre sí mismo también lo hace sobre todos los aspectos que involucran nuestro estar en el mundo. Actuar de manera reflexionada nos libera de la culpa, porque con la reflexión nos damos cuenta del grado de libertad con que estamos actuando, de tal forma que al realizar el acto asumimos las consecuencias con plena conciencia, sin culpar a nadie más, siendo responsables de él.

³⁸ Platòn, Apologìa, en *Diàlogos I*, Trad. J. Calonge Ruiz, Madrid. Gredos, 1981.

La reflexión también nos lleva al respeto, que es la consideración de excelencia de alguien o algo, es poner atención a lo que alguien nos trata de decir. La consideración y la atención son sinónimos del respeto, son la indicación de interés y preocupación hacia alguien o algo es, a su vez, reconocer el mérito.

El reflexionar, el detenernos a meditar sobre nuestros actos nos ayuda a tomar las riendas de nuestras vidas, a mejorar aquellos aspectos que lo requieran, a valorar a las personas y sus actos. Es el factor que permite la convivencia humana; si bien es cierto que no podemos amar a todos, sí podemos, al menos, respetarlos.

3.- “El placer es una cualidad que viene unida a cualquier estado consciente y se dice que algo produce placer si a uno le gusta, le interesa o lo necesita; porque el placer es lo deseado, lo bueno³⁹.”

La alegría, la satisfacción, estar contento, el gozo, el júbilo, etc., son sentimientos de placer o estados placenteros, que se distinguen por su intensidad y por la manera de manifestarse. Estos sentimientos nos ayudan a enfrentar el mal físico y moral, son una positividad y se presentan en la realización de nuestros logros, impulsan el desarrollo de nuestras capacidades.

El placer enriquece nuestras vidas, introduce en ellas la energía, el interés, nos estimula, es un factor detonante para liberarnos de todo aquello que impide su consecución. Es por esto que el placer tiene un efecto liberador.

Graciela Hierro y otros autores coinciden en que el sentimiento de felicidad es un estado más general, es un sentimiento de plenitud, sostiene que una persona feliz frecuentemente siente goce o entusiasmo por lo que está haciendo o experimentando⁴⁰.

Me parece que otra diferencia importante entre placer y felicidad es que el primero tiene una realización inmediata. En algunos casos se puede prolongar por unos

³⁹ Hierro, op. cit, pág. 25.

⁴⁰ Hierro, op. cit. pág. 26.

instantes más, mientras que la felicidad es una evaluación más general, abarca un periodo mayor, porque también se refiere a los logros a largo plazo, es también la realización personal, aun considerando los avatares que se presentan. La felicidad abarca todos los aspectos de la vida: social, económico y político.

En el *Filebo*, Platón nos enseña que el placer no es el bien y el valor universal, porque el placer no es autosuficiente ni autárquico como correspondería al bien absoluto y al valor universal. Presenta al placer principalmente de tres maneras; como cesación de dolor, como un estado neutro (satisfacción sin movimiento, serenidad o sosiego en los momentos de colapso y desequilibrio), y como una génesis. Y lo más importante es que nos previene de los placeres falsos.

El placer falso consiste, en primer lugar, en cesar una sensación que verdaderamente no es dolorosa o en un proceso de cesación que no es verídico, en segundo lugar, consiste en un pretendido proceso de cesación del dolor en el cual la cesación es aparente o da lugar a mayores o peores dolores. Y finalmente, un placer resulta falso si no es una verdadera génesis.

El placer falso no reintegra o regenera el estado de indigencia, creemos deleitarnos porque nos llenamos de algo, y el error es que eso que nos llena no nos falta, y sin embargo, la saturación está presente, la necesidad o deseo se satisface con lo inadecuado y, puede ser falso, porque no responde a una necesidad real. En estos casos, no es el sentimiento el que falla o falsea la sensación, sino el intelecto que lo busca, lo juzga o califica⁴¹.

El sujeto se constituye con su saber-se en su hacer-se consistente en su llenar-se, por esto el mal supremo consiste en no ser, ante mí mismo, coherente conmigo mismo, y lo que se llena debe hacerse con lo idóneo y cuando la satisfacción es auténtica,

⁴¹ Platón, *Filebo*, en *Diálogos VI*, Trad. Ma. Angeles Duràn, Madrid. Gredos, 1997.

entonces se consigue el logro de sí mismo, de ahí que el placer es un proceso cognoscitivo con miras a la realización, mientras que el dolor es un proceso destructivo⁴².

El placer también es un proceso de auto-conocimiento, y no puede existir separado del saber, y cuando hay una satisfacción el sujeto se genera, esa génesis consiste en ir cesando su contingencia, en eliminar el sufrimiento de su dependencia. La satisfacción mayor es la de lograrse a sí mismo, satisfacer su ser en lo que verdaderamente se es.

Así, el placer es una generación orientada hacia nuestra identidad, y no podemos procurarnos placeres si nos desconocemos.

El deseo amoroso es placentero, y mediante éste, en la mayoría de los casos, los seres humanos procreamos, y es por esto que la sociedad ve en este punto un asunto fundamental para la pervivencia, y a su vez un motivo de control.

La ética sexual se encarga de evaluar las conductas sexuales, que son el resultado de la influencia del género, y no ya el resultado de la búsqueda del placer sexual. Ahora bien, para Graciela Hierro el placer sexual significa cualquier tipo de placer que se registre por los sentidos⁴³. De donde se desprende que el género que es la imposición de conductas sexuales, afecta muchos ámbitos de nuestras vidas, y que por lo tanto, la búsqueda de algunos placeres está limitada por esta categoría.

Así, pues, esta ética sexual liberadora nos va a permitir cuestionar la subordinación a la categoría de género y acceder a una nueva óptica, a lo que realmente nos proporciona placer, y entonces ver que hay una amplia variedad de comportamientos sexuales, tantos como individuos existen.

⁴² Aguirre, Sala, Jorge. "El placer como proceso de (auto) conocimiento: una propuesta platónica", en *Revista de filosofía*, México. UIA, 1999, págs. 23-47.

⁴³ Hierro, op. cit. pág. 106.

En este apartado, vemos entonces que la ética sexual liberadora nos brinda algunos elementos que enriquecen nuestro criterio para que al momento de elegir no tomemos decisiones sesgadas, sino que cada elección sea una opción personal, justificada por nuestros valores e ideales.

4.- La valoración del instante.- Puede afirmarse que la vida es una sucesión de instantes. El instante es el presente, es el acto, es el aquí y ahora, es la renuncia al aplazamiento, es dejar de ser lo que se era, es el morir ahora para darse a luz a sí mismo. Las cosas no pueden seguir siendo lo que son por más tiempo, las posibilidades no se limitan a un repetido reniego del moribundo. No podemos ser indefinidamente lo que somos, esto es, basamentos indestructibles que pensamos son el fundamento del mundo. Es rescatar una mejor vida para el ser humano.

Dejar todo para el futuro es el aplazamiento de la existencia, es olvido del presente, del instante, un olvido de sí.

El pasado es el recuerdo, la historia, ya no es posible cambiarla, ya no es; el futuro está por acontecer, es previsión, aún no es, pero aún ni siquiera sabemos lo que será; lo que es, es el presente, que sólo dura un instante, es lo real y lo posible.

En la valoración del instante también interviene la reflexión, es asistir al encuentro del ser que realmente se es, para ser sin demora.

Como en cada instante reflexionamos, tendremos que, éticamente, cada momento de la vida es único y libre, conlleva siempre la deliberación y la opción valorativa y, por ende un riesgo⁴⁴.

La valoración del instante es también una valoración del acto mismo, y dada la importancia que cada individuo tiene, cada uno de nuestros actos es un suceso, entendiendo por suceso, aquella acción que es única, fechada e irrepetible.

⁴⁴ González, Juliana. "Valores éticos y valores humanos", en Juliana González y Josu Landa (coordinadores), *Los Valores humanos en México*. México. Siglo XXI, UNAM, 1997, p.43.

La valoración del instante significa que cada momento de nuestra vida adquiera un valor de tal magnitud que no podamos actuar sin reflexionar lo que estamos haciendo, ni permitir que otros decidan por nosotros.

Así, tenemos que la apreciación del instante viene a ser una resignificación de nuestro propio ser, y esto sólo se consigue mediante la reflexión, voltear nuestra atención a nosotros mismos y no ya a los objetos, para analizar y cuestionar el ser que somos, debemos comprendernos y captar nuestro placer, es lo que ya no debemos dejar escapar.

Incluir en esta ética la valoración del instante es una exhortación a ser sin demora, una invitación a no aniquilar nuestro ser.

Conclusión.

La corporalidad es el fundamento y punto de partida de nuestra existencia empírica y es la condición de posibilidad de la conciencia y de todo conocimiento.

Estamos comprometidos irremediabilmente con nuestra existencia y este compromiso exige profundizar en el conocimiento de nuestra propia corporalidad, esto es, de nuestro propio ser. Este saber de sí nos permitirá conocer y establecer nuestros verdaderos valores, que a su vez determinan nuestra voluntad.

Existimos corporalmente y nuestro ser encarnado no es un simple objeto, es nuestra soberanía; el ejercicio y desarrollo de nuestras facultades dependen de cómo nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás.

La existencia nos compromete, nos involucra y nos atrapa. Este compromiso del existente con su existencia ya es un principio ético, porque nos impide atentar contra nosotros mismos y contra los demás, nos da la conciencia de que el otro es un ser corporal como yo, que también siente, se emociona y desea.

Un fundamento de la ética es, pues, el cuerpo humano, como totalidad orgánica, como ser pensante que quiere un respeto y ya tiene por el hecho de existir un valor.

Este compromiso con la existencia también requiere el establecimiento de nuestras propias reglas que eviten que seamos presas del control y manipulación de cualquier sistema, para poder tomar las riendas de nuestras vidas, para ser autónomos.

El cuerpo, el sexo y la sexualidad, así como la identidad no son estructuras firmes ya dadas, sino que son construidas por cada persona, a través de la interacción con su medio, con las estructuras sociales, teniendo como herramienta la reflexión y el conocimiento que le permitan analizar las diferentes posibilidades.

Las formas de ser no se agotan en una posibilidad de ser, y la búsqueda libre de estas posibilidades es la búsqueda de nosotros mismos, es la construcción de nuestra identidad libre de manipulaciones y control ajeno.

Estoy convencido de que solamente, a través de una actitud ética, podremos definir y apropiarnos de lo que es lo más nuestro. Este conocimiento requiere una investigación constante y permanente, es lo que justifica y da significado a nuestras vidas.

El poder patriarcal ejerce una influencia definitiva con los medios que ya se han mencionado. Éste se introduce en todos los ámbitos, y lo más paradójico es que también somos cada uno de nosotros los que contribuimos y damos fuerza a este poder, a este enemigo oculto.

Como se ha visto, ningún género resulta beneficiado con el ejercicio de la doble moral, a fin de cuentas ambos sufren las consecuencias de aceptar incondicionalmente un rol preestablecido basado en un esquema ancestral caduco, que limita las experiencias y hace de este mundo una galería de frustraciones, en el que los verdaderos deseos y aspiraciones son irrealizables e incommunicables.

Continuar aceptando esta ambivalencia nos somete al juego del poder, en donde el “vencedor” también sufrirá en algún momento la derrota por su víctima. La doble moral nos lleva a una ruina moral encubierta por la trampa de la modernidad y el progreso. Sin embargo, todo intento para avanzar hacia la igualdad, hacia el respeto por la soberanía individual, a la autonomía, requiere una educación ética, una ética autónoma, de un conocimiento de sí mismo para visualizar las capacidades y actitudes que deseamos y que podemos ejercer.

La doble moral es producto de una actitud pueril y, al mismo tiempo, incoherente. Las conductas inmaduras se caracterizan por un complejo de superioridad

que esconde un sentimiento de vulnerabilidad, debilidad y hasta de inferioridad. Y es incoherente en la medida en que sus creencias son inconsistentes, inestables, no hay una explicación en sus cambios de actitud, no está justificado en razones.

Solamente los niños se creen la idea de vivir en un mundo perfecto que sólo existe para satisfacer sus exigencias ilimitadas, y se creen el centro del universo, y por esto mismo desean eliminar todo lo que no les gusta o les molesta. La actitud madura, por el contrario, trasciende las pautas del comportamiento infantil, logra un nivel de integración con el mundo y consigo mismo.

La actitud ética nos permite llegar a la madurez, a la coherencia, porque nuestros actos serán producto de la reflexión y no de un mero impulso. Nos permite tomar conciencia del daño que se puede infligir a alguien con la parcialidad de nuestros juicios, a tomar conciencia del sufrimiento innecesario padecido o que hemos hecho padecer para evitarlo en lo posible.

La ética también nos permite darnos cuenta de que la vida es posibilidad y de que los seres humanos somos contingentes, de que no hay un deber ser o una forma de ser, sino una pluralidad de seres, y por consiguiente una pluralidad de gustos, deseos y emociones.

He querido brindar una visión de lo que es el amor, y naturalmente sin separarlo del erotismo y la sexualidad, también de evidenciar el problema de la manipulación y coerción, como un asunto al que es urgente dar una respuesta.

Queda mostrado que la manera de hacer frente a un sistema represivo, es a través de una “ética sexual liberadora”; en un sistema en el que todo sentimiento se disfraza con el falso concepto del amor, en el que la libertad es eclipsada con el libertinaje, con una idea pansexual, en donde gracias a los medios, el sexo es desposeído de su significado, invade todos los ámbitos, y es utilizado como un mero distractor. Se

precisa, entonces, asumir una actitud responsable para fortalecer nuestros valores y creencias.

Se trata de llegar a un conocimiento que nos permita el redescubrimiento del amor, que a su vez sea un renacimiento del hombre y la mujer libres de represión, por lo menos en el ámbito que es el más nuestro, el más íntimo, nuestra propia corporalidad.

A través de la ética sexual liberadora podremos eliminar la represión que se nos impone, y esto marca el inicio de una vida autónoma y plena.

He demostrado que la corporalidad es el epicentro de nuestro placer, el cuidado de sí también implica el conocimiento de sí, la preocupación de sí, y que somos una unidad psicofísica indivisible.

La relación que cada uno establezca con su propia corporalidad será la manera como entienda el mundo.

La corporalidad es la estructura de nuestro ser, no implica que debamos existir de una manera específica, y sólo en la medida que conozca mi corporalidad podré desarrollar mis capacidades, mi potencial y llegar a un crecimiento individual.

Somos seres en relación con otros seres, y cada uno siente y percibe la vida a su manera, al asumir roles preestablecidos que nos predisponen a actuar y sentir de alguna manera, estamos limitando la experiencia.

El antídoto contra la doble moral es la práctica de la igualdad y la autonomía, respetando las diferentes formas y estilos de ser.

El amor no es la ética, no obstante que la ética sí es un ingrediente para el amor, el amor no está necesariamente contenido en la ética, porque no amo ni deseo a cada persona que me rodea, pero sí los respeto, les tengo afecto, los reconozco.

La ética sexual liberadora nos ayuda a tomar las riendas de nuestra vida, a establecer los valores y principios que consideramos fundamentales para alcanzar una

buena vida, esto es, una vida libre de represión excedente y controles ajenos, nos orienta a respetar los gustos y preferencias sexuales de cada individuo, a buscar nuestro placer respetando nuestro propio ser. Nos invita a conocernos, a trabajar en nosotros mismos para construir nuestra propia identidad.

Por último, esta ética es una invitación a vivir plenamente, vivir cada instante de nuestra vida como un suceso, darle a la existencia su verdadera dimensión, cada instante construye y enriquece nuestro ser, en el instante, el tiempo y el espacio son nuestros aliados para develar el maravilloso misterio de la vida

BIBLIOGRAFÍA:

Ackerman, Diane. *Una historia natural del amor*. Trad. Susana Camps, España. Anagrama,

1994.

Aguirre, Sala, Jorge. “El placer como proceso de (auto) conocimiento: una propuesta Platónica”, en *Revista de filosofía*, México. UIA, Ener-Abril, 1999.

Alberoni, F. *Enamoramiento y amor*. Trad. Juan Bignozzi, Barcelona. Gedisa, 2003.

Almería, Guillermo. (Coordinador) “Ética y rebelión”, México. La jornada ediciones, 1998.

Aristóteles. *Ética nicomaquea*. México. UNAM, 1983.

Armijo, Carmen Elena. “El mal en la literatura medieval: el libro de los gatos”, en *Palabra*

e imagen en la edad media, México. UNAM, 1995.

Azuela, Bernal, María Cristina. “Del amor cortés al amor descortés”, en *Jornadas Filológicas. Memoria*. México. UNAM, 2000.

Bataille, Georges. *El erotismo*. Trad. Antonio Vicens, España. Tusquets, 2002.

La experiencia interior. Trad. Fernando Savater, España. Taurus, 1973.

Baudrillard, Jean. *Contraseñas*. Trad. Joaquín Jordá, España. Anagrama, 2002.

Bilbeny, Norbert. *La revolución en la ética*. España. Anagrama, 1997.

Buber, Martín. *Qué es el hombre*. Trad. Eugenio Ímaz, México. Fondo de cultura Económica, 2002.

Corominas, Joan y Pascual, José A. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*.

Madrid. Gredos, 1983.

Dussel, Enrique. *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*,

Madrid. Trotta, 2000.

“Arquitectónica de la ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión”, en *Paideia divulgación del pensamiento crítico*, España. 2005.

Engels, F. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Trad. E. Progreso, URSS. Editorial Progreso, 1976.

Fernández, Beites, Pilar. “Conciencia y cuerpo: la posibilidad de un dualismo unitario”, en *Revista de filosofía*, México. UIA, Mayo-Agosto, 2004.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1. la voluntad de saber*. Trad. Ulises Guñazú, México. Siglo XXI, 1991.

Historia de la sexualidad 2. el uso de los placeres. Trad. Morti Soler, México. Siglo XXI, 1986.

Historia de la sexualidad 3. la inquietud de sí. Trad. Tomás Segovia, México. Siglo XXI, 1990.

L'ordre du discours. Francia. Gallimard, 1970.

Vigilar y castigar. Trad. Aurelio Garzón del Camino, México. Siglo XXI, 2001.

Tecnologías del yo. Trad. Mercedes Allendesalazar, España. Paidós, 2000.

Garzón, Mercedes. *La ciberética*. México. Torres Asociados, 2001.

González, Juliana. “Valores éticos y valores humanos”, en Juliana González y Josu Landa (coordinadores), *Los valores humanos en México*, México. Siglo XXI, UNAM, 1997.

El malestar en la moral, México. UNAM, 1986.

- Hansberg, Olbeth. “Emociones Morales”, en *Enciclopedia Iberoamericana de filosofía*, Madrid. Editorial Trotta, 1996.
- Hernández, Javier. “Una versión pragmatista del concepto de responsabilidad moral”, en *Crítica*, México. UNAM, Diciembre, 2003.
- Hesíodo, *Obras y fragmentos*. Trad. Aurelio y Alfonso Martínez, Madrid. Gredos, 2001.
- Hierro, Graciela. *Ética de la libertad*. México. Torres Asociados, 1993.
- La ética del placer*. México. UNAM, 2001.
- Diálogos sobre filosofía y género*. Coordinadora: Graciela Hierro. México. UNAM, 1999.
- Filosofía de la educación y género*. Compiladora: Graciela Hierro. México. UNAM, 1997.
- Ética y feminismo*. México. UNAM, 2003.
- Huizinga, Johan. *Homo ludens*. Trad. Eugenio Ímaz, Madrid. Alianza, 2000.
- Hume, David. *Tratado de la naturaleza humana*. Trad. Vicente Viqueira, México. Porrúa, 1998.
- Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Trad. Pedro Ribas, Madrid. Alfaguara, 2000.
- Crítica del juicio*. Trad. Manuel García Morente, Madrid. Vicente Jorro 1914.
- Kraus, Arnoldo. “Sida 2001: otras notas”, en *La jornada*, México. 28.06.2004.
- Lamas, Marta. “La doble moral y la lógica del género”, en Juliana González y Josu Landa (coord.), *Los valores humanos en México*, México. Siglo XXI, UNAM, 1997.
- Levinas, Emmanuel. *El tiempo y el otro*. Trad. José Luis Pardo, España. Paidós, 1993.
- La huella del otro*. Trad. Esther Cohen, México. Taurus, 2000.

- Lipovetsy, Gilles. *La era del vacío*. Trad. Juan Vinyoli y Michele Pendanx, España. Anagrama, 2002.
- Lyotard, Jean Francois, *¿Por qué filosofar?* Trad. Godofredo González, España. Paidòs, 1996.
- Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Trad. Antonio Elorza, México. Planeta, 1985.
- Eros y civilización*. Trad. Juan García Ponce, España. Ariel, 2001.
- Marina, José A., y López, Mariza. *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona. Anagrama, 1999.
- Marzano Parisoli, Maria Michela. *Penser le corps*. Paris. Press Universitaires de France, 2002.
- Méndez, Aguirre, Victor Hugo, “Ganimides en la academia (la homosexualidad en las filosofías de la Grecia clásica)”, en *Jornadas filológicas, Memoria*. México. UNAM, 1999.
- Mill, J. Stuart. *Sobre la libertad*. Trad. Pablo de Azcárate, España. Alianza, 2000.
- Moore, Robert. *La nueva masculinidad*. España. Paidós, 1993.
- Montesinos, Rafael. *Las rutas de la masculinidad*. España. Gedisa, 2002.
- Nathan, Bravo, Elia. “El diablo y las brujas: una religiosidad del miedo”, en *Medievalia*, no. 13 IIFL, México, UNAM, Abril 1993.
- “¿Quiénes eran las brujas?”, en *Palabra e imagen en la edad media*. México. UNAM, 1995.
- Ortega y Gasset, J. *Estudios sobre el amor*. Madrid. Edaf, 1998.
- Paz, Octavio. *La llama doble*. México. Seix Barral, 2000.
- Pereda, Carlos. *Crítica de la razón arrogante*. México. Taurus, 1999.
- Platón. Apología, en *Diálogos I*. Trad. J. Calonge Ruiz, Madrid. Gredos, 1981.

- El Banquete, en *Diálogos III*. Trad. M. Martínez, Madrid. Gredos, 1986.
- Filebo, en *Diálogos VI*. Trad. Ma. Angeles Duràn, Madrid. Gredos. 1992.
- Fedro, en *Diálogos III*. Trad. E. Lledo Iñigo, Madrid. Gredos, 1986.
- Protágoras, en *Diálogos I* Trad. J. Carlonge Ruiz, Madrid. Gredos, 1981.
- Plats, Mark. “Responsabilidad moral”, Compiladores: Olbeth Hansberg y Mark Plats.
En *Responsabilidad y libertad*, México. FCE, UNAM, 2002.
- Rico, Arturo. *Las fronteras del cuerpo*. México. Joaquín Mortiz, 1990.
- Rojas, Lourdes. “La importancia de las fuentes en el estudio de la novela griega”, en
Jornadas filológicas, México, UNAM., 1997.
- Sánchez, Vázquez. *Ética*. México. Grijalbo, 1981.
Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas. México. FCE, 1996.
- Sartori, Giovanni. *Homo Videns*. Trad. Ana Díaz Soler, México. Taurus, 2002.
- Sartre, Jean-Paul. *L’être et le néant*. France. Gallimard, 1943.
- Spinoza, Baruch. *Ética*. Trad. Oscar Cohan, México. FCE, 2001.
- Stroud, Barry. *Hume*. Trad. Anronio Ziriòn, México. UNAM., 1995.
- Várguez, y Ambrosio, José. “Poesía y filosofía en Platón”, en *La lámpara de Diógenes*
México. BUAP., no. 5 Enero-Junio 2002.
- Velásquez, Óscar. “*Platón: El Banquete o siete discursos sobre el amor*”. Chile.
Editorial Universitaria, 2002.
- Villanueva, Enrique. *Las personas*. México. CNB-UNAM, 1995.
- Villoro, Luis. “Moralidad social y ética crítica”, Coordinador: Luis Villoro. En *Los
linderos
de la ética*, México. Siglo XXI, 2000.
- Weeks, Jeffrey. *Sexualidad*. México. Trad. Mónica Mansour, Paidós, 2000.
- Xirau, Ramón. *El tiempo vivido. Acerca del “estar”*. México. Siglo XXI, 1993.

Zambrano, María. *Filosofía y poesía*. México. FCE, 2002.

Nacer por sí misma. Horas y Horas, 1995.